



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

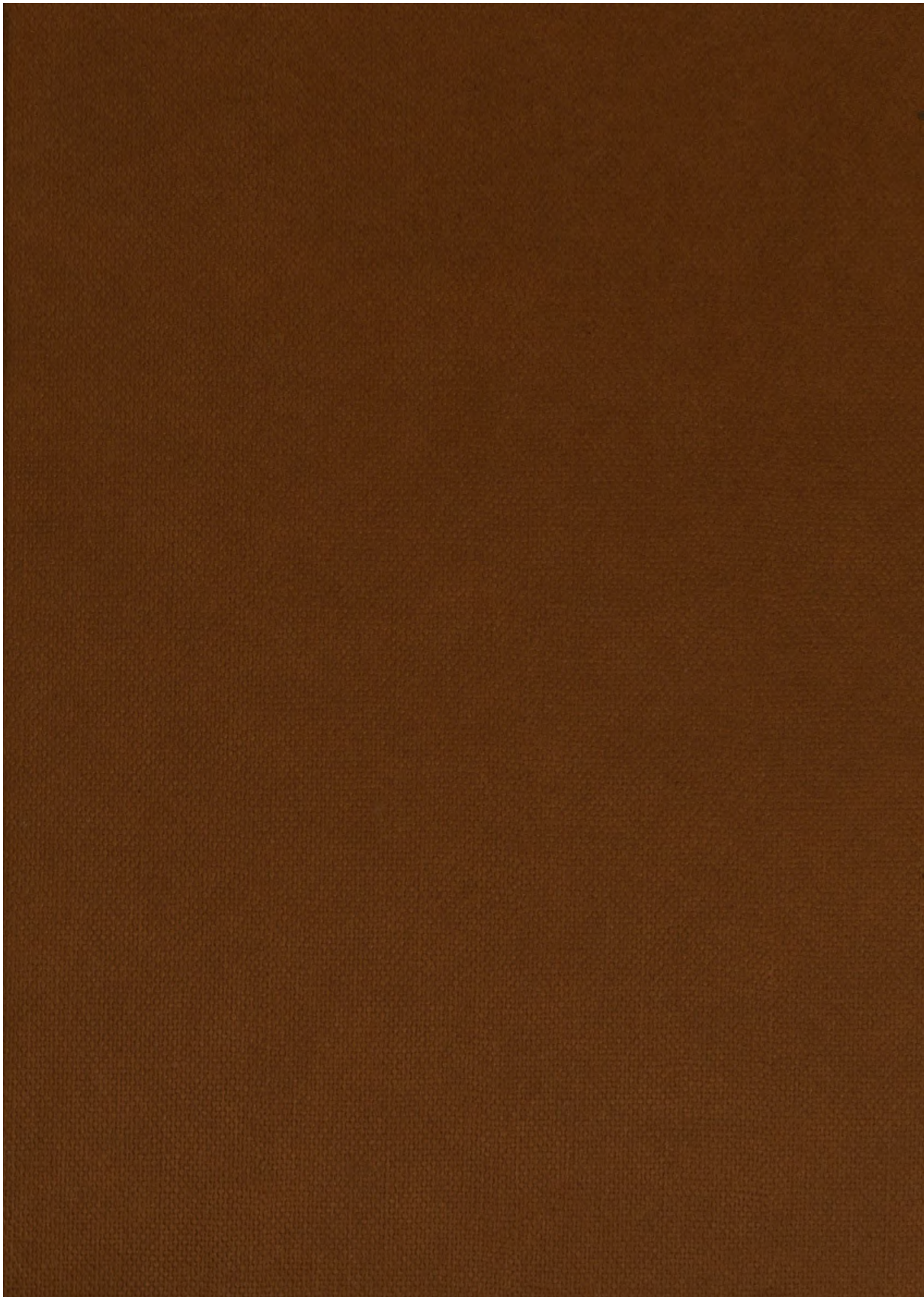
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



OXFORD UNIVERSITY



ST. GILES', OXFORD OX1 3NA

Vet Span. II B. 250



COMEDIA FAMOSA.

LA JARRIETERA
DE INGLATERRA,
EL MAYOR APRECIO
DEL DESCUIDO DE UNA DAMA.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Eduardo , Rey de Inglaterra.
Enrique de Montgomeri.
El Duque Norstoria.
Juana, Condesa de Salisburca.
Milardi Enriqueta , Dama.
Fenisa , criada.



Nise , criada.
Morgan , criado.
Zerbin , criado.
Ricardo , galán.
Musica , y acompa-
ñamiento.



JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica.

AL triunfo de Eduardo
el Tamefis aneguen
à vagas poblaciones
Gondolas , y Javeques,
rompiendole la tez à las espumas
los clarines , que musicos gorgeen.

Dentro tocan clarines.

Dent. Juana. Llega à tierra, que àzia aqui
del Rey la batida viene.

Dent. Milard. Tomemos todos venablos,
siguiendo confusamente
el estruendo de la caza.

Uno. Al llano el bruto desciende.

Dent. Rey. Seguidle àzia la ribera.

Todos. Al llano.

Dentro Juana Cielos , valedme.
Van las Damas con venablos, y plumas,
atravesando el tablado , como
en fuga.

Fenis. Mas à mano estàn mis plantas,
à ellas mi temor apele. *vase.*

Nise. Si yo en mi miedo cupiera,
en el pudiera esconderme. *vase.*

Milard. Un monte mueve la planta
en cada passo que mueve. *vase.*

Dent. Juan. No ay quien me tocorra?

Dent. Enriq. Bruto,
la furia velòz suspende,
pues ya la vida derramas

en roxa espuma que viertes.

Dent. Rey. Monteros, acudid todos,
que allí voces de mugeres fueran.

*Salen Juana de monte con venablo, y
plumas, buyendo, y ella, y todas
à la Inglesa.*

Juana. Ay de mi! que en vano,
aun para quejarse, quiere
el pecho alentar, si el susto
acentos, y passos prende,
y tanto aun para las voces
el aliento se entorpece,
que entre los labios, del pasmo,
se me ha cuajado el ambiente.

Salen Enrique de cazador con venablo.

Enr. Suspende, prodigio hermoso,
la planta, de cuya breve
huella, la estampa en un solo
jazmin, que brota, se pierde,
y alienta, que ya el cerdoso
bruto, que aljava viviente
volantes flechas sacude
del rizo arqueado copete,
su vida vertió à las flores,
à quien tu peligro tiene
del susto pàlidas, hasta
que à su purpura enrojecen;
pues regadas con su sangre,
florecerá allí su muerte.

Juana. Quien sino tu, Enrique mio,
tan velòz à socorrerme
llegàra? y quien sino tu
pudiera hacer que perdiesse
el merito de elegirte
al destino de no verte?

Enr. Ay mi bien! esta memoria
guarda, para defenderme
con ella de mi discurso,
viendo que à tus ojos buelve
victorioso el Rey, y viendo
quanto sus ansias corteses
le acreditan de tu amante.

Juana. Si ves mi desdèn, què temes?

Enr. Que esquiveces apuradas
dexan de ser esquiveces,
pues poderosas portias,
hasta quando cansan vencen.

Juana. Gente en mi socorro acude,

y aunque no importa que vieslen,
que en tal peligro me hablabas,
aviendo logrado siempre
tan oculto nuestro amor,
que entre mil inconvenientes,
no solo no ay quien lo sepa,
pero ni aun quien lo sospeche:
desmayada he de fingirme
en tus brazos, ya me tienes (*Cae en
en ellos, esta mentira sus brazos.*
tantas verdades te premie.

Enr. Què hicieran, prenda adorada,
en mi cuello reverente
tus verdades, si aun asì
tus mentiras favorecen?

*Salen el Rey, el Duque, Ricardo, todos
de Ingleses galanes, con plumas,
y venablos.*

Duq. Azia aqui fue; mas què miro!

Rey. Azia aqui; mas Cielos, este
prodigio, no solo el passo,
pero aun la vitta detiene,
divorciandome el assombro
lo movil de lo viviente.

Dent. Mil. Bolved todas, pues ya acude
à nuestro socorro gente,
y el dexarla, ya que asì
no se disculpe, se enmiende.

Salen las Damas, y Morgàn.

Fenis. Aqui està, y bien asistida,
no ayas miedo que viniessen
tan prontos à mi socorro.

Morg. Isso es querer que se afrente
mi valor con tu temor,
quando mi azero acomete;
mas valgame Dios! el Rey.

Fenis. Mas à mi fuga se debe,
que à tu amor.

Rey. Què es esto, Enrique?

Enr. Señor, grossero accidente,
à precio de una desgracia,
hacerme feliz se atreve:
tan gran colta à la fortuna
las dichas de un triste tienen.

Milard. Desmayada al susto yace:
Prima? *Juana.* Ay de mi!

Rey. Ya amanecen
dos noches en sus dos ojos,

y en sus mexillas enciende
la sangre otra vez las rosas,
que el luto apagaba en nieves;
mal agujero es de mi entrada.

Duq. Ay de quien todo lo siente
para otro vive, si vive,
para mi muere, si muere.

Juana. Donde, Cielos, eltoy?

Rey. Donde à tu viita convalece
en todos, Condessa hermosa,
el alma, puelto que al verte,
ni bien muerta, ni bien viva,
en nosotros se detiene
la vida, como confusa,
mas que dudosa, pendiente,
entre el luto con que alientas,
y el temor con que enmudeces.

Juana. Vuestra Magestad, señor,
yo, si:- Rey. Aun turbada parece
mas bella hermosura; como
tu imperio evitar se puede,
si hasta los mismos peligros
son de tu peligro afeyte?

Juana. Glorioso Rey Eduardo
de Inglaterra, en cuyos breves
jovenes años, las altas
esperanzas de tus gentes,
madrugando el tiempo, aun mas
fructifican, que florecen;
pues tus primeras hazañas
han sido tan eminentes,
que à la fama, y la memoria
no les dexan ya que esperen,
y tus prendas, de excessivas,
desde que nacen no crecen.
En esta hermosa Alqueria,
cuyas torres desaparecen
las pyramidales puntas
de sus altos capiteles,
en las agujas de tanto
cyprès como la guarnece,
y mas que guarnece, assombra;
pues siendo fantasmas verdes,
de sombras de gualda viten
negro verdor sus cypréses.
En esta hermosa Alqueria,
que sediento de las fuentes,
y ambicioso de las flores,

que bordando sus ribetes,
transforman en aguas de ambar
sus bulliciosas corrientes,
en lugar de retratarla,
el Tamesis se la bebe,
el general Parlamento
el hospedage os previene
donde eiteis, en tanto que
perfectas en Londres quedan
las prevenciones del triunfo
con que recibiros quiere,
quando bolvais victorioso
de tantas armadas huestes,
como el Rey David de Escocia
por nuestras campañas tiende,
por nuestras cumores derrama,
à cuyo peso eminente
todos los montes se exprimen,
y de su impulso proceden
los minerales que brotan,
los manantiales que vierten.
Mi prima Enriqueta, y yo
ocupabamos la fertil
vaga poblacion frondosa
de sus confusos vergeles
esta Primavera, donde
Enrique, cuyos pinceles
tanto à la naturaleza
en lo que imitan exceden,
que parece que à los dos
producen lo que les mienten,
pintaba una galeria,
cuya historia à sus paredes,
en coloridos idiomas,
voz para los ojos diesse.
Viendo, pues, que en este bosque
la inclinacion os detiene
de la caza, como son
las Cortes tan impacientes
con la pereza, en aquella
noble ansia de ver sus Reyes,
se despuebla Londres toda,
porque el Tamesis se pueble
de nadantes galerias
en Gondolas, y Javeques,
que al ayre sobre las velas
errantes penfiles texen,
de quien fueron los matizes

tendales, y gallardetes.
 En ellos todas las damas
 la undosa tez transparente
 del rio rompen, y bordan
 de blancas espumas leves,
 ò ya la quilla las rija,
 ò ya el ayre las encrespe:
 de musicas, y clarines
 se pueblan acordemente
 los ayres, haciendo, quando
 ecos con ecos se encuentren,
 que hiriendo como impelidos,
 alhaguen como cadentes.
 Mi prima, y yo, en quien à nadie
 la lealtad nativa cede,
 en una Gondola entramos,
 tan ascua de oro, que temen,
 aun los crystales del rio,
 à sus luces encenderse,
 segun herida su popa
 à tanto reflexo ardiente,
 quanto al Sol concibe en visos,
 al agua en incendios buelve.
 De vuestros Monteros vimos
 vagar confusos tropeles
 por la ribera, y creyendo,
 que con ellos estuviesses,
 terciando todas venablos,
 cuyos azerados temples,
 aun mas el temor adornan,
 que el animo fortalecen:
 salimos à tierra, quando
 de aquel ribazo descende,
 como que precipitados
 tras si los montes traxesse,
 en los hombres que le acosan,
 y en los canes que le muerden,
 un Espin, tan erizado,
 que su gyro le defiende,
 serrado esquadron de picas,
 y faetas, con que suele
 dar muerte, quando sus puas,
 à quantos se le opusieren,
 ò ya vibradas enritre,
 ò ya disparadas fleche.
 Sedito, y herido, al agua
 iba, y yo pafinada al verle,
 di primero voces, luego

ni aun de ellas pude valerme,
 y enmudeci, porque el fulto
 hizo que à un yelo rebelde,
 aun el aliento cuajado,
 la respiracion estreche,
 y en nudo de bulto acabe,
 por mas que en suspiro empiezes
 huye al corazon la sangre,
 viitiendo de palideces
 el miedo en el rostro, y tanto
 la turbacion en mi crece,
 que hizo, que aun para la fuga
 las plantas se me congelen,
 prendiendome el passo, con que
 haciendo que el riesgo espere
 el no resolverme à huirle,
 pareció que era atreverme
 à esperarle cara à cara:
 O quantas, ò quantas veces
 del cobarde ha parecido
 la irresolucion valiente!
 Todas me dexaron quando
 llegò Enrique diligente,
 llamado de mi peligro;
 y bien que el bruto esgrimiesse,
 ya de su greña las puntas,
 y yà el marfil de sus dientes,
 escupió en sangre la vida,
 sonando el viento à los fuertes
 impulsos de su venablo;
 porque al furor que le impele,
 aun antes el viento gima,
 que el bruto herido se quexe.
 Acudióme luego, quando,
 al pavor que me estremece,
 haciendo que aun con la planta
 el aliento titubee:
 socorriendo al corazon,
 los sentidos desfallecen
 en un desmayo, de quien
 cobrada llego à ofrecirme
 à tus plantas, desde donde
 en festivos parabienes
 de tu vitoria, en tus manos
 mi lealtad rendida selle.
 Rey. Alzad del suelo, divino
 prodigio, que està indecente
 à mis plantas tu hermosura,

por

por mucho que ella me eleve,
hasta adonde à humanos ojos
la altura me desvanece.

Mal huviesse, amen, la caza,
y mal el afan huviesse,
que en el ignorado acafo,
à su costa me divierte;
pues robò el fulto à los ojos,
en sus labios, y en su frente,
los ampos à los jazmines,
la purpura à los claveles.

No mas caza, no mas monte,

Arroja el venablo.

y nadie à mi vista quede
con las venatorias armas,
que su peligro me acuerden;
pues fuerza es, que à mi amor tanto
el fulto le represente,
que siempre que se repita
rezelarè que sucede.

No en vano, Enrique, en mi agrado
tanta estimacion adquieres:

no en vano tu habilidad
peregrina pudo hacerte,
Pintor de camara mio,
por mas que extranjero eres
en mis dominios: no en vano
mi inclinacion, mudamente,
me avisò, que tu valor
se reservò para hacerme
tan gran servicio; porque
naturaleza prudente,
à gran fin en un sugeto
sus altos dones previene.

Tomá esta joya, no tanto
por imaginar que premia
tantos luminados otros,
como su esfera guarnecen
tu accion, como porque viendo
quanto ella à mi premio excede,
que es superior tu hidalguia
à mi grandeza, confiesse.

Enr. Señor, que sea forzoso,
que à fuerza del poder ferie
mis finezas, permitid,
que lo escuse, pues no puede
ser acreedor vuestro aquel,
que executado que debe.

Qualquiera que allí se hallàra,
era forzoso que hiciesse
lo mismo; el llegar mas presto,
no es hazaña, sino suerte,
y de una fortuna, bien
premiado està el que la tiene.

Rey. Tomad, y no repliqueis,
que compite con los Reyes,
quien sus favores no admite,
y en cierto modo los vence,
quanto vâ de que del rico
aquel que no lo es desprecie.

Dale una joya.

Enr. Vivais dilatados figlos.

Morg. Hobre, toma, y no aconsejes,
que el primero que inventò,
que los Principes de allende
solo con palabras paguen,
es digno de que le quemen.

Enr. Por què?

Morg. Porque este introduxo
moneda falsa; si adviertes,
que palabras de señores,
con ser moneda corriente,
tienen poca ley; pero oy
ninguna mas liga tiene.

Juana. Ya que vos, por ser en fin
magnanimo, solamente
os mostrais agradecido,
no estrañareis que se muestre
deudora la interessada:
(oçation es de que temple
con este favor los zelos,
que en dones el Rey embuelve)
Enrique, esta joya mia,
(el decir mia os empenhe
à no escusarla) esta joya,
mi afecto es bien que os entregue,
no en premio, sino en señal,
que mi gratitud ostente;
pues quien empieza à pagar,
parece que ya agradece.

Dale otra joya.

Enr. Porque vuestra mano:-

Duq. Enrique,
esta joya, ya me entiendes,
esposo he de ser de Juana,
cortès, y discreto eres. *Al passar.*

Enr.

Enr. Esto solo me faltaba.

Milard. En vano resuelves
tomar prenda de otra dama,
que no sea para ofrecirme
à mi. *Enr.* Otro escollo!

Juana. Tomad.

Enr. Porque vuestra mano dexé
premiado, aun mas el deseo
de mis rendimientos fieles,
que la acción, la tomo, en fe
de que en su valor se infiere,
que quien os queda deudor,
tambien obligado os quede;
por vuestra tomo la joya,
y porque ocasión me ofrece
de competir de un Monarca
heroycas esplendideces,
sin que ofenda el competirle.

Rey. De qué suerte? *Enr.* Desta suerte.

Esta joya, gran señor,
en pago à daros se atreve
mi amor, de la que me dilteis:
ved como reusar puede
vuestra grandeza el tomarla,
ni quien dirà, que no vence
mi dadiva à vuestro dòn,
sin que vuestras altiveces,
de que yo os pague una joya,
puedan, señor, ofenderse?

Rey. Solo tu cortesania
pudo hacer, al excederme,
obligarme Astro brillante:
cuyos carbunclos ardientes,
sin duda de sus dos ojos
diafanos rayos aprenden,
desde oy vendràs à influirme.
Vos, señora, pues me tienen
vuestro galàn declarado
las libertades cortesas
de nuestra Nacion, en donde
nos permiten los desdenes,
de las mas ilustres damas,
que en faraos, y banquetes,
en passeos, y asambleas
nuestro afecto las corteje,
sin que el melindre al recato
los escrúpulos afecte,
pues nunca lo cariñoso

olvida lo reverente,
permitid que de galàn
cumpla con todas las leyes,
pues un joven, Rey marcial,
cuyo espiritu se enciende
en las militares glorias,
que le dãn tantos laureles,
no està ayroso sin amor,
que sus empressas fomenta.
Y así, tomad mis carrozas,
porque bolvais brevemente
à la Quinta à repararos
del suito, en tanto que llegue
yo à ceñir de un bruto ayroso
el furor en los borrones,
porque por el viento, unido
à vuestro estrivo me lleven.

Dadme un cavallo: Ay amor, *ap.*
quando juzguè que fupiesen
los ayres de la campana
este ardor desvanecerme,
à sus ojos mas vencido,
despues que vencì me buelves! *vase.*

Duq. La joya diò al Rey: Amor, *ap.*
dexa los zelos crueles,
que entre las cortesanas
del Rey, me has hecho que encuentre,
y desde el discurso al alma,
son enortijadas sierpes. *vase.*

Juana. Que una joya de su dama
al Rey, Enrique le diessè!
sin mi estoy!

Marg. Qué mi amo sabe
su poquito de alcahuete,
dando la joya? en fin, no ay
ninguno que no se ingenie,
pues ellos llaman amigos
à los que este oficio exercen,
sin que aya de estos à estotros
cosa que los diferencie,
sino el mal nombre, que sirve
de infamar à los pobretes.

Nis. Morgàn, de mi ama un recado
tengo para ti, si puedes
escapate de él. *Morg.* Si harè.

Milard. Porque en otro coche entre,
donde llegar pueda Enrique,
bien ferà que à ellos me acerque,

antes que llegue mi prima. *vase.*

Juana. No creí, que vos hicierdes,
(mucho será que delante *ap.*
de Fenisa no rebiente
mi enojo! mas de la cifra
me valdré, si se ofreciere
cosa oculta :) no creyera,
que el desdoro en vos cupiese,
de dar prenda que yo os di,
con accion tan indecente,
como darsela à mi vitta.

Enr. Ni yo creí, que tuviesséis
en esto mas que reñirme,
señora, que agradecerme.

Juana. Yo agradeceroslo? **Enr.** Si,
porque bien claro se infiere,
que si me quito pagar,
el que yo la vida os diessé,
con una joya, que ayrado
me obliga el poder que acete,
y hacer à tan poco precio
mi fineza fuya quiere;
quien à costa de otra joya,
bien que joya vuestra fuese,
la rescata, dà à entender,
que en ningun precio la vende;
y así, señora, por mas
que vuestro ceño se altere,
quedeme à mi la fineza,
y la joya al Rey le quede.

Juan. No es mas que una prenda mia:
vuestra traycion enagene,
que no que el Rey de pagar
vuestra fineza, me alegue
la fineza? **Enr.** No señora;
porque si mejor se advierte,
es una alhaja la joya,
que aunque por prenda se tiene,
mas de dadiva en su precio,
que no de favor embuelve,
y no importa tanto, que el
una dadiva conserve
vuestra, como una fineza,
que à vuestros ojos hiciese;
y pues la joya le paga,
nada el cariño le debe.

Fenis. Ya tengo que sepa el Rey.

Morg. Ya tengo cosa que cuente

à Enriqueta; pues de mi amo,
por mis ciertos intereses,
espia à latere soy
de quanto hablare, y dixere.

Juana. Mucho se declaró en esto:
solo mi decoro siente,
que al Rey se diessé mi prenda,
y no ser vos quien la diesséis;
porque que me importa à mi,
que vos seais lo que fuereis?
(ay de mi!) que iba à decir, *A él.*
ingrato, falso, y aleve.

Sale Ricar. El Rey, señora, os aguarda.

Fenis. Ricardo. **Ricar.** Di.

Fenis. Luego verme
puedes. **Ricar.** Si haré.

Fenis. Pues lo pagan,
parlaré quanto supiere,
y aun de quanto imaginare
le bordaré su ribete.

Juana. Vamos, y en honor del Rey,
à quien el Orbe se estreche,
à ser en su redondéz
digno circulo à sus sienas,
otra vez en los cristales
los dulces coros alternen.

Vanse, y quedan Enrique, y Morgán.

Musica. Al triunfo de Eduardo, &c.

Enr. Astros bellos. **Morg.** Soliloquio?
yo escapo como un cohete,
en tanto que en sus ideas
extatico se divierte
à parlar quanto aqui he visto:
y ha hallado mi caletre,
de Enriqueta en los oídos,
para que mas me recree,
la piedra filosofal,
ignorada tantas veces,
pues las palabras de el otro
ella en plata me convierte. *vase.*

Enr. Astros bellos.

Sale Zerb. Solo à fin
de verte, esperé encubierto,
à que dexassen desierto
todo este monte. **Enr.** Zerbín?
à mis brazos bien venido
seas. **Zerb.** Requeibros à mi?
no pararé mas aqui.

Enr.

Enr. Por qué? *Zerb.* Porque he colegido,
que me espera gran trabajo,
pues mi lealtad sufrirá
el gran chasco que traerá
à las ancas tu agalajo;
que quando se llega à ver,
que trate con mucho amor
à un criado su señor,
es porque le ha menester.

Enr. Siempre de humor has de estar?

Zerb. Desde que las afustaste,
y de Escocia te ausentaste,
no me quedò que gattar
otra cosa; y pues llamado
vengo, y cartas recibì,
quando ignoraban de ti
todos, que puerto has tomado,
què fortunas has corrido,
ni adonde estás, di à què fin
necesitas de Zerbin,
ò à què efecto soy venido.

Enr. Desde que quiso mi suerte
darme, con injusta ley,
por enemigo à mi Rey,
por una tragica muerte,
que disculpar quise en vano,
por ser en un lance donde
enojè tambien al Conde
de Montgomeri; mi hermano,
de un Monarca perseguido,
y de un destino ultrajado,
de deudos desamparado,
de mi patria destituido;
me vi obligado à la ausencia,
haciendo en mi adversidad,
norte la casualidad,
destino la contingencia,
que à Inglaterra me conduxo,
donde me suspendiò el passo,
porque fue quizá este acaso
consultado con mi influxo.
Ya sabes quanto en mi edad
primera; el arte exerci
de Pintor, donde adquiri
tal grado de habilidad,
que por si sola se hacia
ella estimar, de manera,
que para ser la primera,

no hubo menester ser mia.
Aqui, pues, con ocasion
de hacer en su Corte asiento,
lo que fue divirtimiento
antes, hice profesion;
y en tan noble habilidad
con que he adquirido riqueza,
desnudo de la grandeza,
hago inmensa vanidad
de ser honrado por mi,
sin que nada aya heredado,
pues para estar estimado
me sobra lo que naci.
Pintor de Camara he sido
del Rey, y por el primor
de mis lineas, à este honor
entre todos escogido.
No pienses que exercitara
mi generoso ardimiento
este puesto, tan contento,
si amor no me disculpàra,
haciendo al mas alto honor
los exercicios capaces,
que ennoblecen los disfraces
los dissimulos de amor.
La hija del Senescal,
que en Escocia Embaxador
fue, y el milagro mayor,
prodigio mas celestial:
pues amor, porque despojos
suyos los mortales vea,
quanto aun no cupo en la idèa,
supo abreviar en los ojos.
Un dia, en Escocia, yendo
de nuestra Quinta al jardin
à un prevenido festin,
por ir los coches corriendo,
el cochero, que en enojos
à los demàs atropella,
volcandola el coche à ella,
les quebrò à todos los ojos.
Llegué al socorro el primero,
uniendo en el trance esquivo
ternezas de compasivo,
à leyes de Cavallero:
donde rompiendo embarazos
entre horror, y confusion,
del riesgo la precision

hizo cortesés los brazos,
 que de puerto la sirvieron
 en el golfo de sus llantos;
 (ò à quantos dichosos quantos
 riesgos de damas hicieron !)
 porque quando mas sañudo
 el desdèn en ellas crece,
 la desgracia favorece
 à quien la fuerte no pudo.
 A la Quinta la llevè,
 donde cortès la asistì,
 en el riesgo la servì,
 del susto la reparè,
 aun sin llegarme à inclinar;
 pues tan niña era à mi vèr,
 que entonces fue amanecer,
 lo que ahora es abraiar.
 Vila en Inglaterra ahora,
 y en el zenit de su vida
 la perfeccion ya crecida,
 que le apuntaba à la Aurora;
 oy de la casualidad
 renovada aqui la gloria,
 lo dulce de esta memoria
 se hizo luego voluntad:
 què de veces imagino,
 por quàm ignorados passos,
 aun de olvidados acatos,
 è influxos hace el dettinol
 Yo enefeto la servì,
 ella en fin me conociò,
 y aquello que se acordò
 supo interceder por mi;
 porque para la victoria
 de su esquivia libertad,
 hallò ya mi voluntad
 sobornada su memoria:
 el secreto la encarguè
 de quien soy, fiando de ella
 lo inflexible de mi estrella,
 mi adversidad la contè,
 y así vencì su rigor,
 pues con tierna falsedad,
 aun se passò la piedad
 à la vanda del amo.
 A causa de esta hermosura
 mi grandeza disfrazada
 està, ofreciendome entrada

el Arte de la pintura,
 para vèr la gloria mia
 con libertad, y à este fin,
 aora estoy en tu jardin
 pintando una galeria:
 no tengo de quien fiarme,
 que en cosa tan arriesgada,
 ni à criado, ni à criada
 he querido declararme
 en mi secreto constante,
 porque ay el inconveniente
 del Key, que publicamente
 hace gala ei ser su amante;
 y aunque este es affecto ocioso,
 que no puede subliar,
 no es cordura competir
 la passion de un poderoso,
 en cuya fuerte i oportuna,
 siempre en su opinion seria
 contra su soberania,
 delito el tener fortuna.
 Demàs, que capitulado
 de Norfhorcia el Duque està
 con ella, y su padre ya
 el casamiento ajutado
 dexò, aunque por averfion
 ella el dilatarla esfuerze,
 sin que la obediencia fuerza
 su severa condicion.
 No ha avido cifras eitrañas,
 ni ocultas cintas ha avido,
 con que no aya introducido
 con cautelas, y con mañas
 los papeles, y cobrado
 respuesta à tiempo oportuno,
 sin fiarme de ninguno;
 porque Morgàn, un criado,
 que en Londres he recibido,
 si su genio congeturo,
 poco callado, y seguro
 à mi amor ha parecido.
 Con acciones naturales,
 que en una conversacion
 poco reparables son,
 por ser à todos casuales,
 una cifra he discurrido,
 conque sin sospecha hablemos;
 aunque cercados estèmos

de todos, y persuadido
de tu nativa lealtad,
te llaman las ansias mias:
ya te acuerdas que tenias
peregrina habilidad
en fingirte mudo, pues
para este fin te he llamado:
leal eres, y callado,
quanto valgo tuyo es:
mudo, pues, te has de fingir,
y si la cautela passa,
en Palacio, y en su casa
te podràs introducir:
con tu industria, à ella podràs
hablar de mi; y como así
no se guardaràn de ti,
creyendote sordo, oiràs
quanto della el Rey hablare,
el estado de su amor,
quanto el poder, ò el rigor
para mi ofensa intentare:
ya la cifra te darè,
porque en un riesgo preciso
me puedas dar el aviso,
sin hablarme, y sin que dè
sospechas de ti el cuidado,
que mis rezelos mejora.
Vamos à la Quinta aora,
donde el Rey avrà llegado,
sin que traycion aya sido
la que intenta mi valor,
que en la guerra, y en amor,
todo ardid es permitido.

Zerb. Pues vamos allà, señor,
que mudo me fingirè
para tu intento, y serè
un mudo tan hablador,
que aunque tu por tus locuras
à mi voz silencio pones,
hablarè en geitos, y acciones
por todas mis coyunturas.

Enr. Yo con ella te darè
introduccion; mas primero
que todos te vean, quiero
fingirte mudo, porque
no dèn sospecha el entrar
en su casa por mi mano.

Zerb. Anda, que es rezelo vano

mi entrada, señor, dudar,
haz quenta que està lograda,
que en casa de la grandeza,
jamàs à quien vè à ser pieza
le pudo faltar la entrada.

*Vanse, y sale Juana con un papel,
y descubrese un lienzo, y recado
de pintar.*

Juan. La ultima cifra de Enrique,
despues que tengo estudiadas
tantas como en el discurso
de nuestro amor hizo, y tantas
como en tintas invisibles,
en equivoas palabras,
y en oscuros caractères
nuevos avisos disfrazan:
la ultima cifra de Enrique
es esta, que en la ordinaria
cifra que me escribe, quando
de darme papeles halla
ocasion, escrita viene,
y su clave aqui explicada:
quiero repassarla à solas
en esta florida estancia,
en tanto que de la Corte
besamanos embarazan
al Rey, y que en el concurso
mi prima està embelesada.

Lee. Todo cariño, que quieran
decirse galàn, y dama,
serà componiendo el pelos;
y todo desdèn, ò rabia,
serà tentarse las sienes,
como que acaso se haga;
jugar con el abanico,
ò estutilla, descuidada,
serà accion de pedir zelos:
y en el galàn los señala
alzar un poco el sombrero,
la cinta, ò pluma que trayga;
satisfaccion de los zelos,
serà el passar por la cara
toda la mano al descuido,
como que es ilusion vana.
Preguntarse si se quieren,
serà en accion alternada,
la dama en el abanico,
y el galàn en la corbata;

el no, se dirà en la oreja;
 el si, se dirà en la barba;
 en la nariz, se pregunta
 si enojado, ò enojada
 està; què tiene en la ceja;
 que està malo, ò està mala,
 refregandose los ojos;
 toda pregunta que enlaza,
 como quien, por què, de què,
 en la cabeza se haga,
 discurriendo la pregunta
 conforme lo que se habla.
 El Rey, se explica en la frente;
 el Duque, tocar la manga;
 al decir Ricardo, el pecho;
 y Enriqueta, la garganta.
 En el dedo mas pequeño,
 la persona està cifrada
 del criado; en la muñeca,
 qualquiera de mis criadas;
 el dedo del corazon,
 à la dama nos declara;
 y el dedo indice, al galàn:
 no leo mas, porque es muy larga
 la cifra, y muy ingeniosa,
 y en cortas señas abraza
 quanto la conversacion
 de amantes mas dilatada
 puede ofrecer sin sospecha,
 pues reducida se halla
 à acciones, que por casuales,
 no pueden ser reparadas:
 solo lo que es menester,
 es ingenio para hablarla,
 supliendo à veces el verbo
 conque se unen las palabras.
 El vendrà ya à proseguir
 las pinturas empezadas
 de esta galeria, que
 se discurriò por dar traza
 de vernos.

Sale Morg. Que una vez que
 un hombre que hablar trayga,
 no aya encontrado à Enriqueta
 por jardines, ni por salas!
 si mas el hablar detengo,
 me han de dar mas de mil bascas:
 porque un secreto es gusano,

que royendo las entrañas,
 con un oculto bullicio,
 hasta vomitarle escarba:
 valgate Dios la Enriqueta!
 pero (ay de mi!) aqui està Juana,
 este encuentro tiene azar,
 yo escapo.

Juan. Morgàn, aguarda;
 para què à Enriqueta buscas?
 alpacio, desconfianzas. *ap.*

Morg. Otra nueva tentacion?
 Què tenga un hombre esta falta
 de no poder callar cosa!

Juan. Dilo. *Morg.* Mucho aprieta.

Juan. Acaba.

Morg. Señores, ya no es posible,
 porque me va dando arcadas,
 y un secreto es graa mileria,
 que con todos no se parta,
 pues podrido à nadie sirve,
 y se pudre si se guarda:
 Señora, busco à Enriqueta,
 porque tan enamorada
 està de mi amo la pobre,
 que de zelos no descansa;
 y porque le diga quanto
 hace, dice, y piensa, gasta,
 en lo que, porque ella oyera,
 quizá yo se lo pagara,
 fino que entre dos deseos
 el suyo mas se adelanta.

Juan. Muerta he quedado! y què vienes
 aora à decirle? *Morg.* Ya a etampa,
 à esto no me detendrà,
 quede aqui la hoja doblada,
 que à moler voy los colores,
 pues ya para pintar tarda;
 y si es que viene, y contigo
 en secretos me halla,
 puede ser que siempre en mi
 mil chichones à patadas,
 y no quiero que esta fruta
 entre mis costillas nazca,
 que mi espinazo no piensa
 llevar fruta de sus plantas. *vase.*

Juana. Ay infeliz! que en Amor
 tranquilidades no aya!
 à quien una voz al ayre

no basta para borrasca?
muerta me ha dexado este hombre!

Sale Milard. Prima, tu tan retirada
del concurso de la Corte,
que en quadrillas desmandadas
viene à esta Quinta? què es esto?
mucho à los ojos agraviadas
de quien tu retiro esconde
belleza tan soberana:
triste estàs? què es lo que tienes?

Juana. Esto solo me faltaba: *ap.*
no sè, triste estoy, y à un triste
todo bullicio le cansa.

Milard. Diviertete en la pintura,
que aora de llegar acaba
Enrique à la galeria,
y à mi en extremo me agrada
el ver pintar. *Juan.* Ha traydora! *ap.*

Milard. Què dices?

Juan. Vamos; què falsa *ap.*
me lleva à lo que deseo,
quando juzga que me engaña!

Descubrese Enrique con paleta, y pinceles, pintando un lienzo, y Morgan moliendo los colores.

Enr. Tarde avemos oy venido.

Morg. Si tu te fuiste à la caza,
quien tiene desso la culpa?

Juana. Aqui estamos retiradas
mejor, pues ya desde aqui
à verle pintar se alcanza:
retirate aqui conmigo;
con verle mi amor descansa. *ap.*

Milard. No le ha de hablar si yo puedo.

Juana. La cifra serà la traza.

Enr. Alli se han parado à verme:
aqui la industria me valga
de la cifra que la di,
pues ya la tendrà estudiada.

Va haciendo las señas que señalan los versos, sin dexar de pintar, y ella hablando con Enriqueta, las hace tambien con disimulo.

Què tienes, mi bien? en ceja,
y pelo digo enojada.

Nariz. Me respondió en la nariz,
la joya serà la causa,
preguntarèle por què.

Abanico. En la cabeza?

Morg. Pedrada.

Rascase la cabeza.

Enr. Zelos dice el Abanico,
confusion es bien estraña.

Milard. Què te parece lo noble
de este Arte? *Juna.* Noble le llamas?
quando es su primor mentir,
ya bultos, y yà distancias?

Milar. Si, que es noble la mentira,
que à la verdad se aventaja.

Morg. Misteriosas las señoras
estàn, y tiemblo al mirarlas:
Ay señores! que un secreto
tantos fultos en si trayga,
que detenido se pudre,
y vomitado amenaza!

Enr. Otra vez en la cabeza.

Morg. Lo que mi amo se rasca.

Enr. La preguntare por què.

Juan. Así explicare mi saña.

Pone la mano en la cabeza, señala el indice, tienta el bobillo, y la garganta.

Enr. En la cabeza, en el dedo,
el abanico, y garganta,
porque tu à Enriqueta quieres,
me ha dicho en acciones claras.
Quien se lo dixo, en cabeza,
y boca he de preguntarla.

Componese la sortija del dedo pequeño.

Milard. Què haces?

Jua. Què he de hacer? que tengo (el dedo
esta sortija apretada. *pequeño.*

Milard. Mal tu inquietud dissimula
tu mal humor, ò tu rabia.

Juan. Si bien lo supieras. *Enr.* Bien,
el dedo inferior declara,
que este picaro lo ha dicho.

Morg. Què me miras?

Enr. Muele, y calla,
que si à vista no estuvieras *ap.*
de quien tu traycion ampara,
yo te hiciera que otra vez
à la Condesa contaras
los extremos de Enriqueta.

Morg. El Flos Sanctorum me valga:
este hombre tiene demonio,
porque ni de alli se aparta.

la

la Condesa, ni con otro
le ha podido avisar nada:
no pararé aquí un instante,
Demoñuelo de mohatra,
que en llevar chismes empleas
toda tu diablura, aguarda,
verás, que en agua bendita
toda mi boca se baña,
porque della no te atrevas
à coger ni una palabra. *vase.*

Enr. Con la mano por el rostro
procuraré asegurarla
de que es mentira.

Milard. El criado *al rostro.*
hizo señas de que vaya
siguiendole, algo ay que sepa:
ya vuelvo. *vase.*

Juan. Traydor:— *Enr.* Repara,
antes que pierdas el tiempo
en necias sospechas vanas,
en que un mudo que verás,
un criado es, que en mi Patria
me sirvió, tengo experiencia
de su ardid, y confianza
de sus secretos; y así,
recíbele tu en tu casa,
di que gustas dél.

Juan. No quiero:
Aleve, falso, pensabas,
que tercera de mis zelos
avia yo de ser causa
de que en mi casa estuviese
quien pudiera con sus trazas
dar recados, y papeles
à dama tuya? *Enr.* Qué dama?

Juan. Enriqueta, yo lo sé.

Enr. Plegue à los Cielos:— *Juan.* Te causas.

Enr. Mi bien, mi dueño, mi esposa:—

*Sale por una puerta el Rey, y por otra el
Duque, y se detienen.*

Los dos. Qué oygo!

Juan. El Duque: estatua viva soy!

Enr. El Rey: todo soy yelo!
pero la industria me valga:
Mi cielo, mi amor, mi gloria,
mi dulce prenda, mi alma,
y no mi vida, pues ya
està en las poltreras ansias,

si tales zelos te di:—

Juan. Desdichas, èl se declara.

Duq. Zelos? esto và perdido.

Rey. Cielos, Enrique me agravia!

Enr. Y si sé de quien los tienes,
supuesto que es ayre el aura,
à quien llamo, porque temple
mis fatigas con sus alas,
no vivas mas, que será
en mi la mayor desgracia,
puesto que mi muerte empieza
por donde tu vida acaba;
dixo Zephalo, mas Pocris
entre sus brazos exala
la vida, y en negra noche
sus dos luceros apaga.

Aora podreis la pintura
entender, pues ya explicada
la fábula està, de donde
dixo un proverbio à la fama:
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.

Rey. O quanto engaña el oído!

Duq. Quanto la aprehension engaña!

Juana. Cielos! èl, sin ver al Duque,
porque le estava de espaldas,
desvaneciò lo que dixo.

Rey. Qué ay, Enrique?

Juan. Qué aquí estava el Rey?
Cielos, muerta estoy!

Duq. Señor. *Rey.* Duque, qué se trata?

Duq. Viendo estava estas pinturas.

Enr. A la Condesa explicaba
yo esta fábula de Pocris,
y Zephalo, à cuya tabla
oy està dando la brocha
las ultimas pinceladas.

Rey. Y està con gran valentia
la terneza allí explicada
de Zephalo, allí de Pocris
el desmayo con gran alma.
Corrido estoy: que yo hiciese
tan necia desconfianza!

Duq. Que se atreviesen mis zelos
à una sospecha tan baxa!

Dent. Zerb. Ba, ba, ba. *Morg.* Detente.

*Sale Zerbín haciendo ademanes de mudo,
y Morgán deteniendole.*

Rey.

Rey. Què es esto ?

Zerb. Ba, ba. **Morg.** Què ba, ni què baba? este hombre ha dado en entrarle, haciendo mil pataratas hasta aqui. **Duq.** Parece mudo?

Zerb. La cifra tengo estudiada; *ap.* y antes de entrar, hizo mi amo, que viesse todas las caras de las primeras personas, que hacen papel en su farsa, para conocerlas, puesto que hablando el criado estaba quando entrè con Enriqueta: con la industria comenzada se lo avisarè, ba, ba, ba.

El dedo inferior, y la garganta, y labios.

Enr. El dedo inferior señala, y la garganta, y los labios; esto es que Morgàn hablaba con Enriqueta. **Rey.** Haced, Duque, que den, si à esso fue su entrada, à esse hombre alguna limosna; y vamos, que despachadas han de quedar las consultas: O Magestad ignorada! què esplendida sei vidumbre es la vida de un Monarca! *vase.*

Juan. No quiero otra vez quedarme con èl: fortuna ayrada, quando dexarà de ser una ansia el fin de otra ansia? *vase.*

Duq. Por señas dirè que venga.

Zerb. Ba, ba. *vase.*

Morg. Ya le di las gracias, con ba, ba, lleva el dinero, por cierto que es linda maula.

Enr. Pícaro, como te atreves, faltando à mi confianza, Dale. à ser hablador? **Morg.** Señor, yo no le he dicho palabra de ti à la Condesa. **Enr.** Ahora con Enriqueta no estabas hablando de mi? **Morg.** Esso mas? à èl le dice quanto passa el diablo: Jesus mil veces! si tu de aqui no te apartas, como lo sabes? **Enr.** Villano, en ti mi colera ayrada vengarè.

Morg. Señor, señor, *Agarrate.* que me ahogas, que me matas, que me quemèn, si aqui otro secreto à voces no anda.

Enr. Amor, duelete de mi, buelve una vez por tu causa, no hagas siempre la fortuna à las verdades desgracias. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ricardo, y Fenisa.

Ricard. Absorto quedè de oírte.

Fenif. Lo que te he contado es cierto, y asì, al Rey puedes decirlo: no pude, por mas que he hecho, saber quien sea de mi ama este galàn encubierto; mas que ella està enamorada, es sin duda.

Ricard. Quien siguiendo nuestros passos viene?

Fenif. El mudo. *Sale Zerbin.*

Ric. No importa à nuestro secreto, pues es sordo.

Zerb. Sealo el diablo, que à muy buena ocasion llego por oír essa consulta.

Ricard. Y de què sabes tu esso, que aseguras? **Fenif.** De señales, que acà nosotras tenemos: Mira, quando una señora trae los discursos inquietos, quando tiene suspensiones, quando se enoja sin tiempo, quando està alegre, sin que nadie sepa por què, y luego desvanece su alegria, arrebatada de un ceño: quando no quiere tocarse, su poco gusto encubriendo, con una pereza mansa, embuelta en un dulce dexo: quando otra vez se compone con un estudiado asseo, haciendo en mudos idiomas de los colores mysterios: que me quemèn, si el amor,

duen-

duende de sus devanços,
 espiritando sus niñas,
 no anda en sus ojos bullendo.
 Demàs desto, gusta mi ama
 de comedias, y de versos,
 que es otra mala señal;
 pues parecidos afectos
 se buscan allà en el alma
 cierto oculto parentesco.

Ella escribe papelicos,
 y los lee, aunque no veo
 quien los lleva, ni los trae;
 porque algun diablo casero
 debió de hacerles, sin duda,
 passadizo por los vientos,
 por no pagar à criadas
 de su regitro derechos.

Ella, tal vez afligida
 està, y si acaso lo vemos,
 embayna à medio suspiro
 la contera de un refuello.
 De tantas contradiciones,
 con justa razón infiero,
 que tiene diablo, ò amor;
 porque en el humano cuerpo
 de uno, y otro, suelen ser
 parecidos los extremos.

Zerb. Què dieltra es la picarona!
 puede de casos como estos,
 segun es la dueña, hacer
 relacion en un Consejo.

Ricard. Mucho ha de sentirlo el Rey,
 si esta noticia le llevo,
 que es Monarca, y es amante,
 y con justa razon temo,
 si à un ofendido se junta
 lo amante con lo sobervio,
 no quisiera esta sospecha decirle.

Fenis. Pues tu, què riesgo tienes
 en decirle al Rey
 lo que te ha mandado el mesmo
 que averigues. *Ricard.* Ay Fenis!
 nada aborrecen tan presto
 los amantes poderosos,
 como à quien fue el instrumento
 de que supiesen su mal,
 aunque fuesen con buen zelo;
 porque la soberania

juza tanto atrevimiento
 hacerle la ofensa, como
 decirsela; y en su genio
 le deshace aquella vana
 fortuna que aprehendieron,
 quien la dicha que imaginan
 les borra de su concepto. *vase.*

Fenis. Muy moral està Ricardo,
 y aun olvidadizo, puesto
 que de valde se ha llevado
 la noticia: mas què veo!

Hacela señas Zerbin.

Esto tenemos aora?
 señitas que yo no entiendo?
 por cierto que gusto yo
 de ver amantes getteros. *vase.*

Zerb. Muda de una perlesia
 quedas tu, plegue à los Cielos;
 què habladora de futuro!
 aun el pronóstico has hecho
 de su intencion, y vendido
 tus discursos por sucessos;
 pero aqui viene mi amo.

Sale Enrique.

Enr. Decidme, fragantes bellos,
 purpureos astros floridos
 de estos jardines amenos,
 de quien el viento, à invisibles
 alas sus auras moviendo,
 el ambar libra en suspiros,
 que esperezais en bostezos:
 de idme, si por aqui
 passò mi bien? mas ya advierto,
 que me respondeis que no;
 pues sus plantas este suelo,
 à diluvios lo anegàran
 de flores, que produxeron,
 ni marchitaràn sus ojos
 las que brotaron sin ellos.

Zerb. Hà señor, què soliloquio es esse?

Enr. Preguntas, necio,
 lo que puedes dudar?

Zerb. Como no puedo? si puedo,
 pues de tu soliloquear,
 solo loquear comprehendo.

Enr. Pues, Zerbin, todas mis dudas,
 mis pesares, mis contentos,
 retiròs, y suspensiones,

pue-

pueden tener otro objeto,
que Juana? que me preguntas,
si de mi estoy tan ageno,
por no estar sin ella en mi,
que ablorro, mudo, y suspenso,
no hallando descanso el alma,
sin que tenga en sus efectos
por patria mi voluntad,
y su memoria por centro?
à los humanos discursos
me escondo en mis pensamientos;
ya que eres tu tan feliz,
que introducido te veo
en su casa ya: ay, Zerbin,
y quien para estarla viendo,
vivir pudiera en tus ojos!

Zerb. Linda casa de apolento,
à no estar junto à las nubes,
que llueven por este izquierdo;
mas no era malo el partido,
que al mirarla yo de lleno,
siendo terceras mis niñas,
estuvierais los dos dentro.

Enr. Ya que tan feliz has sido,
à decirlo otra vez vuelvo,
otra vez, y aun otras mil:
con embidia lo contemplo,
que estás en su casa ya,
valido del fingimiento,
que hemos discurrido: dime,
que haveishablado? *Zer.* Prometo,
señor, que aunque todo el dia
sus pasos ande siguiendo,
no encuêtro ocasion de hablarla,
segun la trae su respeto
de criadas asistida,
fino es al descuido, haciendo
las señas de aquella cifra,
que en mi se reparan menos,
que en otro, pues todo soy
señas, visages, y gestos;
y aunque queden las criadas
en alguna ocasion lexos,
porque el murmureo no escuchen
à pronunciar, no me atrevo,
como me tienen por mudo,
y solo à dar me resuelvo
tus papeles; y aun aora,

puesto que ocasion tenemos
de hablar, pues si viene alguno,
fuerza es en lo descubierta
delte jardin verle antes,
y à nuestras señas bolviendo,
no advertirà que pronuncio,
como no escuchen los ecos;
te he de decir, que Fenisa
es enemigo casero,
y espia del Rey, que à Ricardo
estaba aora diciendo,
que su ama està enamorada,
segun ve por los efectos,
aunque no sabe de quien.

Enr. Pues por que no has ido luego
à avisarlo? *Zerb.* Porque
en su tocador no puedo
entrar, y porque à Palacio
me embia, que el Rey sabiendo,
que la Condesa gustaba
de mi humor, le hace el cortejo
de guitar tambien de mi:
Por lo qual, señor, te ruego,
que aunque con ella te cales,
no descubras el secreto
à nadie, de que se hablar,
que perderè mi remedio,
segun lo que esto me vale;
y en los gattos destos tiempos,
no trueco ser sabandija
por ser hombre de provecho.

Enr. Pues mira, entre algunas cifras,
que yo la he dado, me acuerdo
de una de flores, en que
de una flor solo leemos
la letra con que se empieza,
componiendo el alfabeto;
pues à su seña, aleli,
azàr, y aroma, siuvieron,
de explicar la A. la vara
de Jese, la B. liguiendo
la C. el clavèl, y de todas
un ramillete compuesto,
poniendo adonde se empieza
à leer un punco en medio,
que al ramillete divide
los renglones và texiendo
en cada circulo el fuyo;

y pues jardines excelsos,
que en su variedad ostentan
la grandeza de su dueño,
están siempre matizados
de flores de todos tiempos:
yo iré componiendo un ramo,
en que esse aviso encubierto
vaya, y la misma criada
ha de abrigar en su pecho,
llevandosele à su ama,
el aspid de su veneno.

rb. Brava es la cifra por Dios;
porque si mal no la entiendo,
hasta ocho, ò nueve renglones
se pueden embiar impresos
en un ramo à qualquier dama,
sin que sea el embeleco
sospechoso, y mas aqui,
adonde el recato es menos
que en otras partes: mas dudo
que aya hallado tu desvelo
para todas letras flores.

Enr. Pues aguarda, que aqui tengo
la llave, y à ti, ni à otro
dexar essa duda quiero.

Lee. Aroma, azar, azucena, aleli, y
amaranto: de la A. la B. la vara
de Jese, y la Bonina; la C. el cla-
vel, el cinamomo, la citronela, y el
caracolillo; la D. la damasquina, y
flor de D. Diego; la E. la escobilla
de ambar, la espuela de Cavalle-
ro; la F. la filopendola; la G. la
gemela; la H. el hisopillo; la I. el
jacinto, sirviendole el jazmin pa-
ra la I. por ser esta casi una letra;
la L. el lirio; la M. la maravilla,
mosqueta, y mosco greco; la N. el
narciso, y el nardo; la O. la flor
de ojo de Christo, y la P. pensies;
la R. rosa; la S. el sandalo; la T.
el tulipan; la X. y la Z. no sirven,
con la C. se explican; y la V. la
violeta; solo lo que no ay es, que,
y se suplirà con poner en el rami-
llete una hoja de yerva olorosa,
donde quiera que aya de decir que,
para unir la oracion.

Zerb. Linda cifra; pero en tanto
que vàs, señor, componiendo
tu ramillete hablador,
una objecion me resuelvo
à preguntarte, que me hace
mil cosquillas acá dentro:
si son en la gran Bretaña
tan cercanos los dos Reynos
de Inglaterra, y Escocia,
y se professa en ellos
el Arte de la Pintura,
con tan excesivo aprecio,
que de Flandes, y de Italia
hacen conducir los lienzos
de los mayores Pintores,
quando tu llegues à serlo
del Rey, y tan celebrado:
como dime, los mas diestros
de Escocia, no han adquirido
una obra tuya, en que temo,
que si la mano conocen,
por ella seas descubierto?

Enr. Muchas soluciones ay
à la objecion que me has puesto.
La primera son las guerras,
que embarazan el comercio:
es la segunda, que yo
esta habilidad no exerzo,
sino es en Palacio, donde
no es facil salir tan pretto:
ningun lienzo à otras Provincias:
la tercera, que advirtiendò
esse inconveniente mismo,
previniendo esse suceso,
mudè colores, y estilo;
y quando hiciessen cortejo,
no diràn que soy yo propio,
sino que à mi me parezco:
mas vete, que àzia aqui viene Fenisa.

Zerb. Pues yo me ausento,
porque perderè el metal
de los doblones que adquero,
si sabe esta, ni otro alguno
el metal de voz que tengo. *vase.*

Sale Fenis. Señor Enrique?

Enr. Fenisa?

Fenis. Tan solo aqui?

Enr. Divirtiendò

citaba la soledad
de estos pentiles hibleos
con las eitrañas acciones
del mudo. *Fenif.* Es raro fugeto,
yo no sè por què mi ama
gulta dèl, que no le encuentro
gracias: flores cogeis?

Enr. Quexofas las confidero
de no aver en las mexillas,
y frente de vuestro dueño
encendido sus matices,
ò candidos, ò sangrientos;
y así, pues se eità tocando,
que vos la digais os ruego,
que este ramo, que mis manos
artificiosas texieron,
de las flores que la Aurora
vertiò del candido seno,
ù de los dorados rizos
al detrenzar su cabello,
que se esparciò el ser en ondas,
riza, tempeltad del viento:
llegue à encender en sus ojos
sus flores, porque luceros
de nacar aprenhendan rayos
de la esfera de su pecho.

Fenif. Y es à mi ama, ò à Enriqueta?
porque exponerme no quiero
à errar quizà la embaxada.

Enr. Es para quien os le ofrezco
la Condesa mi señora
de Salisburgh: ya con esto
no podreis equivocaros,
y que es necessario creo
distinguir la, porque juzgo,
que servís à dos à un tiempo. *vaf.*

Fenif. Mosca le diò la pregunta:
quise averiguar el cuento,
que Nise me contò, y èl
se ha recatado de cuerdo:
Que tenga yo este mal vicio!
à mi què me vè el saberlo?
si nada Enriqueta toça
al Rey, de quien yo professo
ser espia: pues aun quando
le llevaba su denuedo
à la campaña, à Ricardo
dexò en Londres à este efecto;

pero aqui vienen mis amas,
ojo à la viltta, y silencio.

*Salen Juana, Milardi, Nise,
y Morgàn.*

Milard. Esto, prima, he de deberte.

Juana. Una cosa en mi cordura
es eitrañar tu locura,
y otra es el obedecerte;
porque dime, en un Pintor,
particular Cavallero,
què puede aver (dolor fiero!) *ap.*
que sea digno de amor?

Milard. El Amor, aunque ha fundado
su imperio en su tyrania,
iguala en su monarquia
los meritos al estado:
ni èl atiende à la nobleza,
ni à grandeza, aunque mas hables,
que de las prendas loables
fabrica allà su grandeza:
en su imperio singular
à ningun Monarca cede;
y què Rey es quien no puede
ya abatir, y ya elevar?
Sus prendas considerè,
su gala, y talle advertì,
quizà noble le creì,
porque yo lo deseè.
Miente con tal frenesi
el deseo litongero,
que se engañò à sí primero,
y me engañò luego à mí.
Èl, en fin, con mi grandeza
se escusa, y con su humildad,
haciendo con falsedad
veneracion la tibieza;
pero de mí conocida
su nobleza, fue en su modo,
que no puede eitàr del todo
una gran alma escondida.
Mi sospecha confirmò
todo lo que me ha contado
de sus cosas el criado,
pues me dixo:-

Morg. Aqui entro yo;
y aunque ando tan aturdido,
que en nada es bien que me meta,
porque anda un diablo eitàfeta
en-

entre mi voz , y su oïdo:
y tan diablo , que à eitirones,
si parlo lo que aconsejas,
ò trae acà sus orejas,
ò lleva allà mis razones.
Si es que vàs à referir
lo que yo te revelè,
un nuego gulto tendrè
en bolvertelo à decir;
que aunque se figue el medrar,
enriquecer , y lucir,
no sè quien puede servir
adonde no ay que parlar:
contè , que ocultas tenia
joyas de precio excelsivo,
que lo que ha que con èl vivo,
mil señales en èl via
de una incognita nobleza,
en el modo , en el mandar,
en reñir sin ultrajar,
en romperme la cabeza
con una gran seriedad,
en sentir con suspencion,
dando rasgos cada accion
de una oculta gravedad,
que puso de la alta cuna
la naturaleza rara
un caracter en la cara,
que no borra la fortuna.
Èl lo esconde: y aunque digo,
que por mi suerte infelice
todo el diablo te lo dice,
yo no puedo mas conmigo,
y vâ en la complexion mia;
porque , señora , en efecto,
de lo recio de un secreto
me diera una apoplegia,
à no ser que en mis enredos
el Cielo me quiso dar
facilidad de arrojar,
aun sin meterme los dedos:
ya dixè , y oy no es penosa
su venganza , aunque illegalè,
y si aora me mataisè,
no me queda acà otra cosa.
Sintiera en mi fuerte ingrata
no hablar en mi muerte; pero
si es que con mi habla muero,

yo parlarè que èl me mata.

Fenif. Pues uited otra muger tome,
que calar no me conviene
con un criado que tiene
mala ley al pan que come,
ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo que le quiera,
para mi natural era
essa muy buena partida.

Morg. Criada eres , y has de fer
como yo. *Fenif.* No ay que tratar.

Morg. Como no pierda el hablar,
pierda quanto ay que perder.

Juana. Que mandas , pues ?

Milard. Que por mi
no se enoje tu amistad,
de que con mas libertad
pueda Enrique entrar aqui.
No son mis intentos vanos,
pueito que en nuestra Nacion
poco reparables son
vititas de Cortesanos,
y menos lo seràn del,
à cuya introducion ya
tan grandes disculpas dà
lo valiente del pincel;
y aunque al discurso se ofrece
reparo en la libertad,
la misma desigualdad
las sospechas desvanece.

Juan. Desde que esse hombre acabò
de pintar la galeria
de la Quinta , y desde el dia
que el Rey en Londres entrò,
no te he hablado , y enfadada,
en este jardin le vi,
aunque tu sabes que aqui
jamàs se niega la entrada
en jardines à ninguno.

Milard. Por que con èl tanto enfado?

Juana. Desde aquel riesgo pasado
le miro como importuno.

Milard. Pues no te diò su valor
vida en sus passos veloces ?

Juana. Ay prima ! aora conoces
quanto causa un acreedor ?

Milard. Yo , que nunca le debì,
con gulto viendole eitoy.

Juana. Yo prometo , que desde oy
gustaré del , mas por ti
su entrada permitiré,
como con él te declares:
le hablarás quando gustares,
y aun yo por ti le hablaré,
llegandose á declarar
con todos , que es por ti todo,
porque yo halle desse modo
linda traza de pagar.

Milard. Dios te guarde, que al jardin
vendrà , y yo le pienlo hablar,
porque le quiero mandar,
que entre por mi en el festin. *vase.*

Fenis. El por el jardin venia,
donde me dixo turbado,
que en él , para tu tocado,
de todas flores texia
este ramillete , que
con mil conceptos me dió.

Juana. Con un juncu dividid
sus renglones , yo veré
si es la cifra , él se ha de hallar
con muy mala recompensa,
que está engañado si piensa,
que á Enriqueta le he de dar.

Morg. Yo si que se lo diré:
gracias á Dios , que hallé ya
que contar. **Fenis.** No ay ba, ba, ya
con el Morgán. **Morg.** Y por qué ?

Fenis. Por hablador.

Morg. Y podrás dexarme ?

Fenis. Si , que soy cuerda.

Morg. Como yo el hablar no pierda,
pierda todo lo demás.

Juana. Que tu estás enamorada, *Leyendo.*
aunque de quien ignorò,
con Ricardo al Rey embiò
á decir essa criada.

Fenis. Mil bueltas al ramo dà,
y me mira , y me remira;
ya se acerca , y se retirà:
valgame Dios ! qué serà ?

Juana. Fenis. **Fenis.** Señora mia?

Juana. Ponme esse ramo, *agarrala.*

Fenis. Si haré , donde ?

Juana. Traydora , á la se-
falta de criada mia ?

Fenis. Yo , señora ?

Morg. Qué le ha dado ?

Fenis. En qué mi ley desagrada ?

Juana. Que yo eltoy enamorada
á Ricardo le has contado ?

Fenis. Jesus mil veces ! hechizo
trae el ramo entre los dos.

Morg. Cómo es esto ? vive Dios,
que este diablo es pegadizo.

Fenis. Ay que me mata.

Morg. Uited tome

marido , que no conviene
muger para mi , que tiene
mala ley al pan que come.

Fenis. Si tu de aqui no faltastes
cómo saberlo pudiste ?

Morg. Tambien usted ignora el chiste ?

Juan. Yo te haré: - **Fen.** El enojo baste,
que no hablaré mas. **Jua.** Preciso es
no darme mas á entender;
yo el ramo bolveré á hacer,
y embiaré en el otro aviso. *vase.*

Morg. Ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo que le quiera:
para mi natural era
essa muy buena partida.

Fenis. Aqui anda el diablo sin duda.

Morg. Lo mismo, amiga, he pensado
quien pudiera ser callado !

Fenis. Ha quien pudiera ser muda !

Morg. Traeme de alhajas dotales,
chismes , quando nos casemos.

Fenis. Si , pero los partiremos
como chismes gananciales.

Morg. Puesto que á hablar me enseñas,
y á atisbar mil desatinos,
en ti he de engendrar vecinos.

Fenis. Y yo de ti parir dueñas. *vanse.*

Sale el Duque.

Duq. Pues me permite la entrada
al hermoso ameno sitio,
esfera verde de tantos
caducos astros floridos,
que la noche apaga en sombras,
y la aurora enciende en visos:
pues me permite la entrada
sin nota el comun estilo,
no solo vengo á beber

con los ojos el hechizo,
 que inficionandome el alma,
 me deleyta los sentidos,
 fino à quexarme à estas flores,
 que à lo ardiente del gemido,
 quantas producen sus plantas
 agoitaràn mis suspiros,
 El Conde de Salisburgh,
 padre de Juana, y mi tio,
 la ordenò en su testamento,
 que se casasse conmigo,
 no solo por conveniencias
 de ser mi Estado tan rico,
 fino por bolver su casa
 (quedando en hembra) al antiguo
 blason de su Baronia,
 que respetaron los siglos,
 conservando su ascendencia
 en mi casa, y apellido.
 Juana (ay amor! que al nombrarla,
 el corazon à latidos,
 embidioso de los labios,
 del pecho se me ha movido,
 à beber, si quiera en ecos,
 de su nombre el desperdicio:)
 Juana repugna estas bodas,
 sin manifestar motivos,
 mas que una aversion al Rey,
 (con què dolor lo repito!
 pues aun de ignorarlo, no
 puedo fingirme el alivio,
 quando està, à lo que discurro,
 desmintiendo lo que miro.)
 El Rey à Juana festeja,
 y aunque hasta aqui no hemos visto
 mas que aquel amor, que es gala,
 y mas que eleccion capricho;
 pues solo en publicos actos,
 donde es empeño preciso
 festejar à alguna dama,
 su afecto se ha conocido,
 sin extremo que desdiga
 de su Real animo invicto,
 y sin que ella deste coto
 el limite aya excedido.
 Con todo esso, es un zeloso
 inventor de sus martyrios;
 pues en mi imaginacion

produciendome infinitos,
 lo que no deseo espero,
 y lo que mas temo finjo:
 à ver buelvo; aqui està Enrique.

Sale Enrique.

Enr. De su vista me retiro,
 por no encontrar en sus ojos
 mis zelos. *Duq.* Enrique amigo,
 por què de mi te retiras?

Enr. Porque viendooos divertido
 con vuestra imaginacion;
 mi veneracion no quiso,
 que arrebatè lo ruidoso
 el gusto à lo suspendido.

Duq. Antes te he buscado yo,
 que una pretension contigo
 he de hacer. *Enr.* Vos pretension?

Duq. Ya sabes quanto rendido
 vivo al imposible bello,
 al soberano prodigio
 de Juana, de quien esposo
 he de ser. *Enr.* Cielos divinos!
 avrà valor para verlo,
 en quien no le ay para oirlo?

Duq. Para engañar sus ausencias
 bañar de luz determino
 mis ojos, entre las sombras
 de los rasgos coloridos
 de su belleza, y así un
 retrato fuyo te pido,
 pues tan alto assunto no es
 de menos pinceles digno:
 su amante soy, y soy yo,
 discreto eres, harto digo. *vase.*

Enr. A quien, Cielos, pudo:-

Sale Ricard. Enrique,
 ya que antes de irme te he visto,
 te quiero avisar, que el Rey,
 que te dixesse me dixo,
 que le lleves el retrato
 de Juana, que te ha pedido,
 y à Dios. *vase.*

Enr. A quien pudo, Cielos:-

Sale Nise. Enrique, este laberinto,
 buscandooos entre sus quadras,
 he paseado, y he corrido:
 Enriqueta mi señora
 me ha mandado preveniros,
 que

que no os ausenteis sin verla,
ya mi embaxada he cumplido.

Enr. Otro embarazo?

Salé Morg. Señor,
todo el dia ando en tu busca.

Enr. A muy buen tiempo
vendrás con tus delatinos,
para que te dé mil muertes.

Morg. Tantas? no podrás conmigo,
porque no soy cementerio,
ni caben en mi distrito,
y de una me sobra el tercio,
si tu no guardas el quinto.

Vive Dios, que aunque criado,
soy criado bien nacido,
y que ahora no he hablado

para que me hagás ozico:
y este demonio embuitero,
con resabios de vecino,

que con cosquillas de chismes
te anda escarbando el oido,
miente si algo te ha contado;

y pues me anda en cuentecillos,
falga este diablo, si es hombre,
que le reto, y desafío.

Enr. Calla, si no quieres que
todo el furor vengativo
contra tí rebiente.

Morg. Ay Dios!
callo, que me ha confundido,
y me ha atado de la sangre
las palabras con un grito.

Enr. A quien pudo, Cielos, (otra,
y otras mil veces repito)
suceder en tantas penas
estár à todas remisso,
confundiendo el sentimiento
lo vario de los motivos?

Pidióme un retrato el Rey,
à cuyo poder refuto
en vano, y otro retrato
me pide desvanecido.

el Duque: yo de mi dama
he de entregar à otro arbitrio,
ni aun la sombra? yo poner
su copia en otro dominio,
producida de mi mano,
que diestra contra mí mismo,

mis mismos zelos me vaya
dibujando en lo que pinto,
creciendo mi estudio propio
la ofensa en lo parecido?

Mal aya la habilidad,
pues à su dueño ha vendido!
mal aya, amen, el disfráz!

y mal aya mi delirio,
que está aumentando en mi idea
de mis males lo excesivo;

pues contra sí mismo, solo
de sus mismos desvarios
la idea de un temeroso

và produciendo enemigos,
y con saber engendrarlos,
no es bastante à resistirlos.

Salen todas las Damas.

Juana. Aquí está Enrique.

Morg. Ay señores,
un Angel las ha traído,
que al verle entre sí furioso,
estaba yo tamaño,
sin que en mí mismo cupiese,
con estár tan encogido,

Milard. Enrique? *Enr.* Señora?

Milard. Tanta
tibieza, y tanto retiro?

Enr. No es tibieza, es suspension;
pues con verdad os afirmo,
que el rato que fuera de estas
paredes estoy, no vivo.

Juana. Aunque lo dice por mí,
mal mis sospechas refuto,
porque aun les duele à mis zelos
de Enriqueta en los oidos,
aquella falsa alegría
con que se engaña de oírlos.

Enrique, ya declarado
me alegra el saber que os sirvo
en esto; y si este ramo

me embialteis, con el designio
de que à mi prima le dielle,
segun de este amor colijo,

os le vuelvo, porque vos
darle podais mas fino,
pues se que de vuestra mano
tambien quedará admitido.

Dale el ramo.

Enr.

Enr. El mismo es que yo la di.

Juana. Tomadle : ha falso ! *ap.*

Enr. Ay bien mio !

pues me le buelve , sin duda
que buelve ya respondido:
al descuido he de leerle.

Morg. Temblando los ayres miro,
por si anda aqui este demonio,
y por si al tiento le pillo.

Lee Enr. Tambien que tu tienes joyas,
con otros muchos indicios
de tu nobleza , à Enriqueta
esse criado la dixo.

Morg. Otra miradita ?

Mil. Enrique, una cosa he de pedirós,
y es , que declareis quien sois,
que por muy cierto he sabido,
que sois mas que pareceis.

Enr. Si creéis lo que os ha dicho
este picaro, de que tengo joyas:-

Morg. Jesu-Christo !

Enr. Y de otras locuras que
inventan sus defatinos,
què culpa , señora , tengo ?
un Pintor Flamenco he sido,
de moderada nobleza.

Morg. Este Demonio anda listo:
yo guarnecerè de Cruces
orejas , boca , y vestido.

Fenif. Valgame Dios ! este ramo
tiene diablo.

Enr. No me anìmo,
señora , à darosle , aviendo
ya de otra mano venido,
que en vos no puede ser prenda
lo que en otra es desperdicio.

Juana. Bien se ha escusado de darle.

Milard. Esta noche prevenido
publico festin tenemos,
porque aun dura el regocijo
de la vitoria del Rey,
y en bayletes la aplaudimos
todas las señoras : vos
vendreis à el, que yo os combido.

Enr. Si harè , pues vos lo mandais:

Juana con el abanico
me ha dicho , que tie ne zelos,
assegurate , bien mio,

dirè en la cara , y el pelo.

*Passa la mano por la cara , y toca las
bondas de la cabellera.*

Juana. Mal mis sospechas reprimo,
pues traygo al pecho corbata,
y aora es uso , y ha sido,
de querer el galàn , seña
la corbata , y el bobillo,
seña de querer la dama.

*La oreja, el abanico, la cabeza, la corbata,
la barba , el bobillo con el dedo
indice.*

Asi verè si me explico:
no los tengo de que quierés,
fino de que eres querido.

Enr. Que no los tiene , de que
yo quiera juzgo que dixo,
fino de que à mi me quieran;
yo tengo tambien los mismos
del Duque , y del Rey dirè.

*Con el dedo indice , y la pluma del som-
brero, la manga, y frente.*

Juana. Los tuyos son desvarios
dirè. *La mano por la cara el, y ella.*

Enr. Y los tuyos tambien ?
yo te adoro.

*El con el dedo indice , y luego con el del
corazon toca la corbata, ella seña la el
del corazon, y toca con el indice
el bobillo.*

Juana. Yo te estimo.

Nif. Què silencio serà este,
que à todos ha suspendido ?
Salte Ricardo.

Ricard. El Rey, señoras , ha entrado
aora al jardin , porque vino
à ver el festin , y aguarda.

Milard. Vamos y Enrique,
advertido quedais. **Enr.** Si señoras
Vanse las Damas.

Juana. Enrique , à pedirós
buelvo tambien el retrato,
si està ya acabado.

Morg. Oidos que tal oyen.

Enr. Ya lo està;
apelar serà preciso,
pues me aprietan , à la industria,
de que vino prevenido;

ya lo está, y corrido yo tambien, de lo mal que sirvo, pues no acierto lo que importa, pension es de mi ejercicio: este el retrato es de Juana.

Sale el Duque.

Duq. Retrato de Juana he oido, y nadie à mi vista puede llevarle, sin que mis filos castiguen su atrevimiento.

Enr. Quede el retrato conmigo por lo que importare.

Ricard. Pues que intentas?

Duq. Dar el castigo à quien intenta en mi ofensa llevarle, y no me irrito con esse pobre Pintor; porque en fin avrá atendido, mas que à otro particular, al interès de su oficio.

Enr. Qualquiera que imaginare, que cabe en mi genio altivo mandar el interès, ni que puede mi capricho dar retrato de esta dama, fino à quien me le ha pedido, se engaña; y pues tan vizarró muestra vuefelençia el brio, el retrato está en mi mano; y aunque por tan abatido me tiene, si ha de cobrarle, no es a proposito el finio.

Ricard. Enrique, que es esto? al Duque respondeis tan atrevido?

Enr. Al Duque, y à vos. **Morg.** El otro, lo mismo es que un torbellino.

Duq. Dexadme darle la muerte.

Ricard. Eſſo no, que si le riño, fue porque os perdió el decoro, mas no porque no me animo à defenderle, supuelto que aquel retrato se hizo por mi.

Duq. Pues en vos, y en él à vengar mi ofensa aspiro. *Riñen.*

Enr. Deteneos, que Ricardo se engaña, el retrato es mio, y hecho para mi, quien quiera cobrarle riña conmigo.

pues que yo soy dueño del.

Duq. Hombre, has perdido el juycio?

Morg. El diablo del hombre piensa, que de todas es querido.

Duq. Muere à mi azcro.

Ricard. Eſſo no.

Enr. No teneis que preveniros à mi defenſa, que yo así à un tiempo me despico de los dos. *Riñen todos.*

Ricard. Teneos.

Sale el Rey, todas las Damas, y Zerbin.

Rey. Que es esto?

Juana. Cielos, que avrá sucedido!

Rey. Como se pierde el respeto, no solo al sagrado digno de esta casa, sino à tiempo que yo dentro de ella asisto? vive Dios:- **Duq.** Señor:-

Enr. Señor:-

Rey. Que fue el caso? referidlo, antes que el mismo silencio sirva tambien de delito.

Ricard. Fuerza es; pues que temerario se arrojò à tanto peligro, yo, señor, se lo dirè: Enrique, aviendo traído el retrato que mandasteis, me le daba, quando vino el Duque, y oyendo el nombre, irritò lo vengativo contra Enrique; en su defenſa me opuse, y:-

Morg. Ay hombre maligno! calla, no lo digas todo.

Fenif. Pues que sientes?

Morg. Eſſo es lindo, que salen todos à verlo, y no queda à quien decirlo.

Duq. Para el Rey era el retrato? *ap.*

Mibard. Del susto apenas respiro.

Rey. Mostradme, Enrique, el retrato, porque en aviendo sabido, que yo me quedo con él, nadie tendrá que pedirlo.

Enr. Turbado llego: señor, aqui está. *Dale el retrato.*

Rey. Deidad, que miro?

este no es el que os pedi.

Juana. Que és mi retrato imagino
el que le dà. *ap.*

nr. El es, señor.

rey. En toda mi vida he visto
mas desflemejante cosa:
menester era artificio
para que tu errasses tanto,
o te ha dado algun delirio,
pues un retrato me traes,
ni hermoso, ni parecido.

Enr. No pude mas. *Rey.* Como no?
quando en este Arte no ha avido
mas destreza que la tuya.

Enr. Disculpeme lo infinito
de la hermosura de tal
original, si averiguo,
que de parecerse à ella,
tan distante, señor, miro
lo feo, como lo hermoso:
y que eltrañais, que indeciso
hacer otro semejante
el Arte no aya podido,
quando aun la naturaleza,
en tan dilatados siglos,
no supo producir otro
sugeto tan peregrino?

Rey. Buena es la disculpa; pero
mas huviera yo querido
la obediencia: haced, Ricardo,
pagar à Enrique, à quien libro
seis mil ducados de plata,
porque confesò rendido
su acierto à las perfecciones
de tan celestial prodigio,
y porque en fin, fui yo quien
lo mandò, y es muy distinto,
que yerre el, ò yo no premie,
puesto que el estudio mismo
le costò el hacerlo errado,
que el averlo conseguido;
pero advertid, que de oy mas,
que à pintar bolvais os privo
esta belleza, y la copia
en atomos reducidos. *Rompela.*
entrego al ayre, porque
quando ser retrato quisso,
solo fue de su hermosura

un agravio colorido;
y de que sirve el primor,
que no acierta en mi servicio?
Vamos al festin; vos, Duque,
quedad tambien advertido
de que Enrique me obedece,
aunque no acierta, y que embio
la copia al ayre, del ayre
cobrad vos los desperdicios:
Ay de mi! pues que zeloso,
sin saber con quien me irrito,
lo que me contò Ricardo
me trae fuera de sentido.

Vase con Ricardo.

Mila. Vamos, que el Rey nos espera.

Vase con Nise.

Juan. Ay de mi! quanto me aflijo,
pues quanto es en mi belleza,
es en mi Enrique peligro.

Vase con Fenisa.

Duq. Ay infeliz! que en agravios
mis zelos se han convertido. *vase.*

Enr. Y ay infeliz! que pendiente
de los ceños del destino,
que persuade voluntario
à lo que influye preciso,
mi vida està respirando
por alientos parasimos. *vase.*

Morg. Mudo, oye lo que ha pasado,
pues que todos lo han sabido:
mi amo, y el Duque han reñido,
sobre quien le avia mandado
hacer un retrato; pero
entrò la misericordia,
porque en caso de discordia
llegò el Rey à ser tercero:
Valgame Dios! descansado
ha quedado mi capricho;
si aqui no lo huviera dicho,
huviera ya rebentado. *vase.*

Zerb. Pues tan hablador te noto
quando tu secreto apuro,
anda, que yo te asseguro,
que no ha dado en saco roto;
y menos riesgos huviera,
si en la materia mas grave
el hablador lo que sabe
solo à los mudos dixera.

Suena musica, à cuyo compàs salen todos los galanes, y las damas con mascarillas danzando, y danse las manos.

Musíc. El viento todo es dulce,
quando su esfera rompen
de dulces consonancias
las clausulas acordes,
y los triunfos invictos,
que la fama pregone
se vierten à la esfera,
no cabiendo en el Orbe.

Rey. Què importa, Amor, que esta mano
de esperanzas me corone,
si otro con Juana es felice?

Milard. Amor, què importa que logre
la mano de Enrique, viendo
su tibieza en mis ardores?

*Al dàr la buelta se le cae una liga
à Juana.*

Musíc. El viento todo es dulce.
*Cogela el Duque, y Enrique, y el Rey
se la quita.*

Duq. Suya es la liga.

Enr. Esta liga es suya.

Rey. Nadie la toque:
de dama que và conmigo,
ay ninguno que se arroje
à alzar descuidos? *Los dos.* El Rey:-

Rey. No hagais que mi incendio brote,
seais quien fuereis.

Juan. O mal aya
descuido que en tal me ponel
pero negaré que es mia,

Fenis. Y haràs muy bien, si conoces
la gran flojedad que arguyen
descuidos tan interiores.

*Cogela el Rey con un lienzo, y se la pone
al cuello.*

Rey. Así se tom elta prenda,
y así es bien que se coloque,
dandola el mayor aprecio:
mas què es aquello. *Dentro gritan.*

Duq. Son voces
del Pueblo, que està presente,
que como quien sois ignore,
la accion, señor, ha etrañado,
de ver que se ciñe un hombre

al cuello una liga.

Rey. Pues alevos, viles, traydores,
concedme, que yo loy,
yo loy, y temed que aborte
del pecho el boicàn centellas,
si irritais mas mis furoros.
Yo loy vuestro Rey, aquel
à quien en mil ocaciones,
de lides vencedor siempre
de enemigos tan feroces,
le coronaron de Daphne
lo siempre castos verdores;
què quereis, que mis hazañas
esta terneza delidore?
pues quien no estimo mugeres,
quando supo vencer hombres?
Hizo la naturaleza
en la fabrica del Orbe
algun prodigio mas lleno
de admirables perfecciones,
que la muger? ay especie
en quien tal delicia gozen
los hombres en sus asseos,
sus caricias, sus amores?
Pues barbaros, que etrañais,
que la atencion las adore,
que los hombres las veneren,
y los Monarcas las honren?
Juzgais indigno de un Rey,
que à la hermosura se poltre?
Quien dà à la nobleza leyes
fino el centro de lo noble?
Si hombres son tambien los Reyes,
què mejor modo disponen
de haceros comunicable
lo que tienen de conforme?
Que el rendimiento à las damas,
en cuyas adoraciones,
sin perder lo soberano,
su humano ser reconocen.
Pero para que os enseñe
con quantas estimaciones
el descuido de una Dama
debe ser tratado, oye
lo que dispone tu Rey:
Nobleza, y Plebe de Londres,
de esta liga os inicituyo
un nuevo Militar Orden

de Cavalleria , que
 la Jarrietera se nombre,
 por la liga , dedicado
 a nuestro Patron Sen Jorge.
 Sea un intituyo suyo,
 entre otras constituciones,
 despues de las generales,
 que la Religion apoyen,
 la defensa de las damas,
 servir las con mas primores,
 y no consentir jamas,
 que ninguno las baldone,
 aunque le cueste la vida,
 que à sus obsequios se expone.
 Toyson ha de ser de todos
 los Reyes mis successores,
 pendiente al cuello esta liga,
 que à trechos siembré, y adornen
 las rosas que à Inglaterra
 dieron antiguos blasones.
 Una lamina eitarà
 pendiente en ella de un broche,
 donde San Jorge à cavallo
 se verà ; y porque no noten,
 que en el dueño de esta prenda
 (sea quien sea) ay mas razones
 de estimarla , que el ser dama,
 y dirà en su circo un mote:
 infame es quien piensa mal,
 y à ninguno mas se otorgue,
 que à los Grandes de mi Reyno,
 los Duques, y los Milordes,
 pues de Eduardo Tercero
 la fama publica à voces
 con esta Religion , quanto
 diò à la hermosura de honores.
 Y tu , ingrato dueño mio,
 en mis extremos conoce
 quien trata assi tus descuidos,
 que hiciera con tus favores. *vase.*

Todos. El Rey Eduardo viva,
 vencedor de vencedores.

Ricard. O como le aclama el Pueblo!

Mila. Digno elogio es de su nombre.

Fenis. Que yo traxesse tan fuertes
 mis ligas! *vase.*

Juana. Amor, el golpe
 suspende , pues contra Enrique

son de mas estas trayciones. *vase.*
Duq. Cielos, pues ya son agravios,
 sed tóligo que me ahogue. *vase.*
Enr. Amor , si no ay en mi pecho
 lugar para tus harpones,
 dexa à los zelos la saña
 de sus injultos rigores,
 pues no ay vida en que se empleen,
 el arco à la cuerda atlogen. *vase.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Fenisa , y Morgàn lleno de Cruces el
 vestido , y una en la mano.*

Fen. Morgàn, que es esto? que te ha sucedido
 que, has hecho via sacra tu vestido? (do?

Morg. Hija, cada pobrete, aunque Lacayo,
 puede hacer un calvario de su sayo:
 no ha de llegar à mi, si es que yo puedo,
 aquel diablo à quien tégò tanto miedo;
 pues porque mi amo còtra mi se enoje,
 quantas palabras se me caen recoge,
 y aunque estamos los dos mui divididos,
 al punto las trasplanta en sus oídos.

Fenis. Lo mismo me sucede, ello por ello,
 con mi ama, pendiente de un cabello
 traygo, Morgàn, la vida.

Morg. Pues si acaso han tenido
 los dos amos un diablo parecido,
 yo temo que los dos:--

Fenis. Yo lo he pensado;
 pero trae galantèo declarado
 tu amo con Enriqueta.

Morg. Ay quien tal crea!
 no la puede tragar.

Fenis. No la puede tragar?
 aunque esto sea,
 mi amo no gusta de èl, ni verle puede,
 y enfadarse mil veces le sucede,
 de que Enriqueta le aya introducido
 tanto en casa ; demàs, que yo he sabido,
 que ella està enamorada,
 y al tal galàn de noche le dà entrada,
 ò habla con èl ; y aquetto lo barrunto
 porque estas noches, no de todo punto
 desnudarse ha dexado,
 y del quarto las puertas ha cerrado
 para que no azechemos.

La farruciera de Inglaterra.

Morg. Mire usted, y esta es la que hace extremos?
de creerlas no trato,
no ay mayor alcahuete que el recato.

Fenis. Temblando toda estoy como azogado,
que este chisme à Ricardo le he contado,
y que lo sepa luego ella no dudo.

Morg. Quien estava delante? *Fenis.* Solo el mudo.

Morg. Pues còmo ha de saberlo de esse modo?

Fenis. Como esse diablo se lo dice todo.

Morg. Oy vengo yo seguro,
pues mis cruces le sirven de conjuro;
à Enriqueta le traygo un chisme bravo,
que en este instante acabo
de saber, por no perder el ocio,
amiga, cada qual à su negocio.

Mi amo à tu ama embia

este libro de versos que tenia,
en que estas noches divertirse pueda,
que si este no le gusta, otro le queda;
dice tambien. *Fenis.* Sin duda le ha perdido

ella, pues tantos libros ha leído,
que en casa no le quedan mas aora;
muerta es por leer versos la señora;
pero si es que mi flema no te enoja,
todo el libro he de ver hoja por hoja,
porque quizá no oculte algun villete,
que escarmentada estoy del ramillete.

Morg. Bien haces, que yo un hombre conocia,
que un papel escondia

en el hueco que atrás el pergamino
hace al abrir el libro. *Fenis.* No imagino,
que aya reparable nada
en él, sino tal qual hoja doblada.

Morg. Seràn apuntamientos

de los versos notables. *Fenis.* Mil tormentos
nos cuesta cada cosa que hablamos.

Morg. Es que hablan con el diablo nuestros amos;
pero no ay gente, si es que lo examinas,
mas noble, que habladores, y gallinas.

Fenis. De qué lo infieren tus extraños modos?

Morg. De que es gente, que piensa bien de todos;
mira, del que es ladron, el refran cuenta,
que de todos lo piensa, pues su afrenta
consuela asì consigo; el Cavallero
mas cabal, y cortès siempre severo,
piensa que nadie llega à su zapato;
que sabe mas que el otro, el mentecato;
piensa el que es bravo, aunque nadie se le rinda.

que à todos se los traga como guinda;
temeroso el cobarde solamente,
à todo el mundo tiene por valiente;
el hablador, en serlo confiado,
à qualquier hombre tiene por callado,
pues del fiar intenta,
y aun lo que tiene gran peligro cuenta,
creyendo hidalgaméte, que qual mudo,
el otro callará lo que él no pudo, (deza,
Pues di, si el pensar bien de otro es grá-
què gente puede aver de mas nobleza,
que gallinas, chismosos, y habladores,
que à los demás los juzgan por mejores?

Fenif. Ellas salen, retirate al momento.

Mor. No, que para Enriqueta traigo cuéto.

Salen las Damas.

Milard. En este estado me hallo,
considera, prima mia,
quando con sus rendimientos
de mis ansias se retira,
quantas veces mi eleccion
con mi grandeza se irrita?

Juan. Miren à què alma tan tierna *ap.*
se quexa la pobrecita.

Milard. Què dices?

Juana. Quanto mi afecto
de tu pena se lastima.

Milard. De ti lo creo.

Juan. Bien puedes,
que soy yo muy compasiva.

Fenif. Este libro con Morgàn
aora Enrique te embia.

Juana. Serà el que yo le pedi,
en él viene alguna cifra,
para escribir ingeniosa;
pues en un libro se mira,
que ay palabras para todo
quanto quisieren que diga
un papel, y à la que quiere
que hable conmigo, de tinta,
como que cayè al descuido,
le pone una tilde encima,
y entresaçando palabras
de tantas hojas distintas,
que son las que trae dobladas,
para nuestro intento unidas,
vàn formando otra razon:

las letras grandes explican
tambien desta farfa todas
las personas conocidas;
como la R. grande al Rey:
la D. el Duque significa,
y así todas las demás,
que de puntos se salpican,
con que puede uno, ò mas libros
ir, y venir sin malicia.
Como que sus versos leo,
quiero ver lo que me avisa,
juntando palabras sueltas.

Milard. Morgàn, por què te desvias?

Morg. Porque quiero hablarte aparte,

Milard. Di, pues està divertida
Juana en el libro.

Lee Juana. Mi bien,
mucho el temor me fatiga
de lo feliz que me has hecho,
con permitir mis visitas
de noche, que la fortuna,
para despertar su embidia,
no halla en los amantes mas
enemigo que la dicha.

Fenif. Esto es leer, ù hojear?
pues passando tan aprisa
las hojas vàs.

Milard. Què me cuentas?

Morg. Lo que vieron estas niñas,
que son niñas de mis ojos,
parleras de quanto atisban.

Lee Jua. Digalo el que nuestro mudo
oy escuchò que Fenisa
contando estaba à Ricardo:-

Fenif. Valgame Dios! que me mira:
por aqui anda ya el diablo,
toda el alma me tiritita.

Lee Juana. Que tu, mi cielo, estas noches
te avias quedado veitada,
y que con un hombre hablabas,
que ella en fin no conocia;
mira como estará el Rey,
y como estará mi vida:
ya no ay mas hojas dobladas.
Ha Cielos! que en su familia
alimento una à su costa
sus mayores enemigas!

Fenif. Què es lo que sientes, señora?

Juana. Ven acà, à quien le decias oy,
que hablo yo con un hombre
de noche à deshora? *Fenif.* Chispas;
y esso hojeabas?

Juana. Vive el Cielo,
traydora, vil, mal nacida,
que has de morir à mis manos.

Fenif. Que mis pies no lo permitan
he menester, à encerrarme
voy, huyendo de sus iras:
las hojas dobladas hablan?
aquí ay gran hechiceria. *vase.*

Juana. Con la vida ha de pagar
sus trayciones.

Milard. Oye, prima,
mis dichas, pues tu amistad
de ellas tanto participa,
que hasta que tu las aplaudas,
no puedo llamarlas mías.

Juana. Pues què ay de nuevo?

Milard. Morgàn
dice, que Enrique tenia
sobre un bufete una carta,
à quien à responder iba:
quando pidió de beber,
fuele à servir muy aprisa,
atento Morgàn entonces,
y entre tanto que bebia,
leyò acaso, que empezaba:
ya pudo mi amistad fina
facerte perdon del Rey,
y luego passò à la firma,
en que hallò, tu hermano el Conde,
sin que pudiesse su vista
comprender mas, porque Enrique
acabò de beber: mira
si fue cierto lo que acà,
la interior Astrologìa
del pecho à ocultos presagios,
tan mudamente media,
que quanta palpita anuncia,
quanto pulsa vaticina:
toma, Morgàn, por la nueva
este relox en albricias,
que es lo que hallè mas à mano.

Juana. Venturosa es la noticia:
Esto se và declarando, *ap.*
y este golpe necessita

reparo, avisar à Enrique
quiero ir, en la forma misma
que èl me escribe: Amor, no dexes
vencer tu soberania
de la fortuna, que adversa,
en tu imperio introducida,
para ser sucessos suyos,
los triunfos tuyos te quita. *vase.*

Milard. Toma el relox.

Morg. No señora,
porque es tanta la hidalguìa
de mi natural parlero,
que tan solo al gulto aspira
de aquel hablar por hablar,
que le malogra si pica
en interès, porque entonces
no es chisme, sino codicia:
con que me oygais me contento,
que el gusano me pellizca
de la conciencia acà dentro,
y conozco, que aunque diga
quanto sè, segun mi genio
en esto sè engolosina,
no hago merito en que pueda
llevar alhaja tan rica;
y asì, el alma es lo primero.

Milar. Toma, que en vano porfias.

Morg. Protefio, que tu me dàs
la alhaja, sin que yo pida
data de usura, sino
que es por galanteria. *Toma el relox.*

Nif. Como el tocarron le toma,
fingiendo con picardia,
que le reusa: Morgàn, muestra.

Morg. El es de campanilla,
y no de muestra.

Nif. En mi mano
le quiero ver.

Morg. Yo en la mia,
que señala, mas no dà.

Nif. Pues què de mi no confias?

Morg. No, amiga, porque un relox
nunca fue alhaja de lindas,
que amenaza por minutos
la hermosura mas pulida,
como uno que passa, pues
darte asì, no es vizarrìa,
quien à tu costa en tu muelle

te está tassando la vida.

Milar. Con una induitria à escribirle voy, dirè, que conocida su persona està, y que el Conde su hermano así nos lo avisa: puede ser que se declare con esto: Amor, no te rindas, pues yà à mas noble eleccion el influxo te destina.

Vanse, y salen el Rey, Ricardo, y Zerbin, el Rey con la liga, y la lamina.

Rey. Notable pena me has dado.

Zerb. Aquí orejas prevenidas os he menester mas largas, que de un vecino que atisba.

Morg. El Rey viene, yo me escorro. *vase.*

Rey. Qué, Juana de mi se olvida por otro, y no por si? Cielos!

Ricard. Esto me contò Fenisa.

Rey. Y quien juzgas tu que sea?
Sale Enrique.

Enr. Mal descansa una fatiga, pues ver al Rey con Ricardo mis sospechas resucitan; y pues los sigue Zerbin, él me dirà por la cifra à lo lexos quanto hablaren.

Ricard. Señor, si es que mi malicia se ha de creer, que es Enrique juzgo.

Zerb. Tèn, lengua maldita, que ya para lo que corta, en su garganta te afilas.

Rey. Un hombre particular à tan alto assunto aspira? y ella le admite?

Ricard. Señor, esto mi discurso indicia no solo de la asistencia à su casa tan continua, sino de tan reço empeño como con el Duque hacia sobre aquel retrato, y ver que le errò. *Rey.* No me lo digas, que desde entonces està mi estimacion con él tibia; y no fue acaso el errarle, no sacando parecida

la copia, quizá por zelos, que de su mano tenia, que otros pintan como quieren, y él no quiere como pinta.

Enr. Que hablan Ricardo, y el Rey dirè à Zerbin, pues me mira.

Zerb. Responderèle: Ricardo Señala la cabeza, la boca, y la frente. dice al Rey (aquí nos pringan) como Juana, y tu os quereis.

Enr. Puede aver mayor desdicha? Ya todo se sabe.

Zerb. Y que

Ha señalado el pecho, la boca, la frente, la cabeza, el dedo del corazon, el indice, y la corbata.

Valgame Dios! se me olvidaba, que seña es la de la noche, mas ya la sè, la mexilla, y que ella de noche te habla.

El dedo del corazon, la mexilla, el indice, y la boca.

Enr. En fin, todo se averigua: Amor, en gran riesgo estamos.

Rey. Enrique allí se divisa, no quiero que algun extremo al verle quizá desdiga de mi grandeza, detenle, que yo en essa galeria un breve rato eltarè con las damas en visita: mudo, sigueme. *vase.*

Zerb. Ba, ba.

Ricard. Por qué, Enrique, te desvias?

Enr. Cavalleros como vos, señor Ricardo, no estilan assegurar à los Reyes en duda, alguna noticia, que sea en daño de tercero, y la gracia mas valida debe tener las palabras junto al poder muy medidas.

Ricard. Por qué lo decis?

Enr. Lo digo por lo que aora al Rey decias, asegurando imprudente, que à la Condesa servia, y que de noche la hablaba.

Ricard.

Ricard. Estatua he quedado fria: *ap.*
acabando de hablar solos
el Rey, y yo, no imagina
el alma, como pudieile
el saberlo tan aprisa.

Enr. De mi, que digais no importa,
pues todo para en mi vida;
però en quanto à la Condesa,
infame serà quien diga
cosa que desdecir pueda
de su opinion pura, y limpia,
y yo sabrè castigarlo.

Ricard. A tanta descortesia
no ay otra respuesta.

Enr. Así *Sacan las espadas.*
descortesias castiga mi azero.

Salen el Rey, Juaná, y Zerbin.

Rey. Tened, que es esto?
Que este arrojio se repite
aqui otra vez! porque entonces
mi colera no os fulmina
consequencia à la segunda,
fue la primera offadia. *ap.*

Juan. Todo es sustos, todo es penas.

Enr. Si yo te ofendi, exercita,
señor, en mi tus rigores:
descomponer determina
mi industria esta confianza,
que contra mi se conspira;
à hablarme llegó Ricardo,
diciendo, que me quería
tanto, que aun no reservaba
de mi la mas escondida
confianza vuestra, y que
esta verdad atestigua
ver que aora le dixisteis,
con misteriosos enigmas,
que tengo correspondencias
con una beldad divina,
en quien lo mucho el de hermosa
excede el blason de esquivia,
de noche hablando con ella,
y escriviendola de dia;
que matarme le mandais,
à esto añadió, y corrida
mi leatad, y mi nobleza,
de ver que en una accion misma,
del decoro de una dama

una falledad publica,
y una indignidad de vos
intentè con sana impia
darme el castigo, y la muerte,
y aun entregar sus cenizas
ququiera al ayre, porque
de traycion tan atrevida,
porque no queden memorias,
no era bien dexar las mismas.

Zerb. Ha buen hijo, esta fue doble:
con que destreza està urdidal

Ricard. Señor, si creeis:-

Enr. Pues yo
de que saberlo podia,
si vos no me lo contàrais?

Ricard. Yo?

Rey. Callad, que mas se irrita
mi venganza; à los dos presos
lleven, por la grosseria
de sacar aqui las armas.

Juan. Mi rendida se os suplica,
señor, que à los dos mi casa
oy de lagrado les sirva.

Rey. Aunque vuestra casa fue
principalmente ofendida,
y en ella yo, con todo esso,
le servirà à mi justicia
de indulto vuestra presencia;
tu, Ricardo, te retira
de aqui, que quien traydor falta
à su Rey, que del se tia,
no es digno de su presencia.

Ricard. Mi vida verè perdida,
ò asegurado tu engaño.
O supersticion maligna!
Ay aqui secreto grande,
que averiguar necesita
mi industria, porque si no,
la gracia del Rey peligrá. *vase.*

Enr. A un traydor un alevoso.

Zerb. Bien despachado le embia.

Rey. Oy los dos por vos, señora,
el indulto han merecido,
y mas el lograrle ha sido
siendo vos la intercessora;
pues el alma que os adora,
sentir debe en pena igual,
que sea condicional,

y no comun el desdèn,
y que podais querer bien
à quien os pinta tan mal.

Juana. No os entiendo.

Rey. Yo bien sè,
que ya os he entendido à vos.

Enr. A solas hablan los dos,
què la dice el Rey, dirè.

*Señala la cabeza, el dedo del corazon,
boca, y la frente.*

Juana. Con ellos responderè,
que èl tiene zelos de ti.

Rey. Que os desvelais mucho oì.

*Señala la cabeza, frente, abanico, y
dedo indice.*

Juan. Y que por la noche hablamos:

Señor, èta que tratamos
no es platica para aqui:
fineza quereis hacer

*Señala la cabeza, mexilla, y los dos
dedos en la boca.*

la ruindad del sospechar?
de quando acà el infamar
fue credito del querer?
còmo llegais à ofender
vuestra Magestad así?
No estèmos, señor, aqui
en tal platica los dos,
que pensais muy mal de vos,
y mucho peor de mi;
à Morgàn voy à entregar
el libro ya respondido. *vase.*

Zerb. El Rey quedò suspendido.

Rey. Què mal hice en declarar
zelos, hasta averiguar
à quien mi enemiga bella
ama, y por quien atropella
tantos decoros Reales!
que en zelos tan desiguales,
antes me ofendo yo, que ella:
Enrique?

Enr. Aqui retirado,
señor, esperando estoy,
que de mi fe quedes oy
seguro, no aviendo hallado
lo que de mi te han contado.

Rey. Pues tu, di, te has persuadido
à que yo huviesse creído tal locura?

Enr. A mi me pesa;
pues què dirà la Condesa
de zelos que le has pedido?

Rey. Yo zelos?

Enr. Zelos, señor.

Rey. Hombre, ètàs fuera de seso?
y que aun yo lo estoy confieso,
porque èl no pudo en rigor
oirlo: loco, traydor,
tu te atreves de essa suerte
à decirlo? *Enr.* Trance fuerte!

Rey. Pues di, si yo lo estuviera,
què diitancia, aleve, huviera
de mis zelos à tu muerte?
Pues si se quexa el poder
quando se llega à irritar,
aun juzgo que el castigar
es primero que el saber.

Enr. Señor, à mi parecer,
zelos fueron los que oì,
mas quizá mal lo entendì.

Rey. Aqui ay ardid, vive Dios,
pues lo que hablamos los dos
no pudo oir desde allí:
prevenida la criada
ètà, y por el interès,
para averiguar quien es,
me darà èta noche entrada:
tu osladià anduvo errada
en averse declarado;
porque al poder enojado,
lo mas difícil ha sido
el darse por entendido
y tu lo has facilitado. *vase.*

Enr. Valgame el Cielo!

Zerb. Yo aqui
contigo à hablar me refuelvo,
pero à ser mudo me buelvo,
que viene Morgàn allí.

Sale Morgàn.

Morg. Todo el dia ando tras ti.

Enr. Espera, espera. *Morg.* Ya espero.

Enr. Què es èto?

Morg. Un amo hechicero
me obliga así à santiguarme
todo entero, por librarme
de su demonio embustero.
El libro otra vez te embia

la Condesa mi señora,
que este no le gusta: aora
segura está la fe mia,
pues el diablo se desvia
de las Cruces del vestido,

Enr. Muéstrala.

Morg. Brava industria ha sido
traer las Cruces sembradas.

Enr. Otras hojas trae dobladas,
verè lo que ha respondido.

Lee. Mi bien, esta noche espero,
porque remedio busquemos,
no solo por los extremos
que ha de hacer el Rey severo,
fino porque lisongero
esse criado villano,

que de un Conde eres hermano,
à Enriqueta la contò,
porque ella un reloj le diò.

Morg. Verè à que hora está la mano.

Enr. Culpa es mia, pues sufrí
tanto à un picaro hablador:
muere, villano, traydor.

Saca la espada, y dale.

Morg. Ay desdichado de mi!
señor, en que te ofendí,
que así me has descalabrado?
dos cuchilladas me has dado.

Enr. Quando ocultarme prevengo,
que un hermano Conde tengo,
à Enriqueta le has contado?

Morg. Jesús! el diablo no ha huído
de la Cruz? no es diablo ya;
mudo, tenle, bueno está,
la cabeza me has rompido,
no eites mas enfurecido.

Zerb. Menéster es ya mediar, ba, ba.

Enr. El reloj me has de dár.

Morg. Hasta esto el diablo contò?
mas hablador es que yo,
por èl me quiero trocar,
vesle aqui.

Enr. Donde está? *Morg.* Aqui.

Enr. Mudo, à este por hablador
se le quita mi furor,
y porque callas, à ti
te le doy. *Dásele al mudo.*

Morg. Pues pesè à mi,

con mi alhaja has de premiar,
que esse otro no sepa hablar?

Enr. Así el mostrarte consigo,
quanto ganaras conmigo,
si aprendieras à callar. *vase los dos.*

Morg. Tu el reloj me has de bolver,
mudo, que no quiere dices.
ay hombre mas infelice!
à curarme he menetter
ir, y podreis aprender
criados todos de mi,
por hablar se medra así:
pues sin reloj he quedado,
y me voy descalabrado,
desdichado hablador fui. *vase.*

Sale el Duque, y Nise.

Duq. Yo la noticia he tenido
de que un hombre suele entrar
de noche, y averiguar
si es verdad, ò no, escondido
he de eitar, y así te pido,
que me abras.

Nis. Si harè, pues quando
no fuera yo de tu vando,
en que pecho singular
ay valor para negar
lo que se suplica dando?
Yo la puerta te abrirè,
puntual en obedecerte,
y tambien para esconderte
fitio oportuno tendrè;
y à Dios, no nos vean, porque
lo sospecharàn. *vase.*

Duq. Amor,
suspende un poco el rigor,
en tanto que mis desvelos
se averiguan, que estos zelos
vàn tocando en el honor.
En mi esta liga es baldon,
quando en todos honor fue,
pues por el Rey profesè
su Militar Religion:
diòla à todos por blason,
y à mi por oprobio, quando
su dueño estoy adorando,
y ella misma, si lo atiende,
mi casa vè ennobleciendo,
pero mi amor infamando. *vase.*

Sale Juana con una luz.

Juana. Pues dexo cerradas todas las puertas, y prevenidos todos los inconvenientes, dexadme, necios delirios, pues passais à fer dolores desde que sois vaticinios, que empezar desde el temor à inquietarse del peligro, es anticipar los males con ansias de resfilitarlos: por una noche no mas que queda, ha de fer preciso que le vean? pues què susto, què inconveniente prolijo me està anunciando en presagios el corazon à latidos? para ausentarnos mañana llamo à Enrique; què infinitos sobrefaltos que nos cercan, unos de otros producidos! la desesperacion, solo es quien puede hallar camino. En este quarto, que està tan apartado del mio, y del ruido de la casa, por ser del jardin vecino, le quiero hablar, y estará en sus quadros escondido Enrique, pues tiene llave de aquel secreto postigo: la seña harè.

Hace la seña con un lienzo.

Sale Enr. Ya esperando estaba, entre tanto abismo de sombras, la blanca seña dà este tremolado aviso.

Juana. Mi bien, mi señor, mi esposo, (con què terneza lo digo!) ay, si este nombre durara al pronunciarle mil siglos, porque es ya dexar de serlo acabar de repetirlo! Con mil ansias te he esperado, porque acà desfallecido el corazon, escondiendo lo asfuitado en lo remisso, me anuncia vanos temores

de que recelosa vivo.

Enr. Ay de quien no ya temores padece, puesto que han sido los mios riesgos declarados, con que ni aun dexa el alivio la evidencia de poder dudarlos al discurrirlos.

Juana. En mas venturoso estado estás, puesto que te miro vivo, y padecido el riesgo, que à lo menos del martyrio te libraràs de temerle con averle padecido.

Al paño el Rey.

Rey. Ya no ay que dudar, sospechas, supuesto que à Enrique he visto corazon, ni aun lo irritado me dexò lo suspendido.

Al paño Mil. Nise me contò, que en casa ha entrado el Duque mi primo, de cierto hombre receloso: con que otra vez me retiro à sossegar; mas què veo?

Enr. Considera si es distinto, aun padecido mi mal, si yerro, pàlido, y frio, vertiendo la vida en mares, desatando el alma en rios, à nunca mas verte vengo à decir que te he perdido.

Mil. Bueno es esto.

Juana. Calla, calla, que de yelo un basilisco, de carambanos un alpid està voz ha introducido el alma, que el corazon me muerde por los oidos; à nunca mas ver, què dices? Ay de mi, Cielos divinos! ya serà eterna la vida, que me ha sobrado al oirlo.

Enr. El Rey, señora, te adora, èl nuestro amor ha sabido, y yo salto à fer quien soy, si en ofenderle prosigo, que mas temo en mi lo infame, que no en èl lo vengativo; y porque mi rendimiento

E₂

que

quede , señora , bien quito,
 ò ayroso conmigo , pues
 disculpa no necesito,
 que ver quanto fue tu amor,
 en quantos te ven , preciso,
 me pareció destinado
 mucho mas que persuadido:
 no quiero de esta disculpa
 valerme , aun para contigo,
 que es necio quien con su dama
 intenta desvanecido,
 que en suplirle algo àzia el garvo,
 gaste nada del cariño:
 mi amor al del Rey le lleva
 mucha ventaja en lo antiguo,
 pues en sus primeros años
 tuvo su origen el mio,
 quando tu padre en Escocia
 estuvo à ciertos partidos
 de limites , que pararon
 en las discordias que vimos:
 demás de esso , nunca el Rey
 mostrò en su amor mas delignio,
 que del publico cortejo
 en la Nacion permitido,
 porque supo bien su intento
 disfrazar con el estilo.

Oy muestra fines mayores,
 y aunque soy en sus dominios
 Estrangero , mal pagara
 las honras que le ha debido
 la apariencia de criado
 con que à su grandeza asisto;
 si bien entre las pensiones
 de un desigual exercicio,
 con ofenderle en el gulto,
 en carta que he recibido
 de Escocia, el Conde mi hermano
 de Montgomeri , me ha escrito,
 que estoy ya del perdonado.

Milard. Aborrea estoy !

Rey. Sin sentido animo.

Enr. Y puesto que es fuerza:-

Juana. Calla , aleve , fementido,
 mal Cavallero , traydor,
 no profigas , que ay delitos,
 en que no es executarlos
 mas ofensa , que decirlos.

Si porque estàs en tu Patria
 perdonado , y has querido
 buscar tan à costa mia
 ocasion à tu retiro:
 si el tiempo que aqui has estado,
 como ausente , en fin , conmigo,
 solo estudiate lo amante,
 que basta à lo divertido ?
 no te valgas de ocasiones,
 que demás de dar motivo
 à mi amante sentimiento,
 den à mi desdoro indicio,
 Por ti del Duque las bodas
 hasta aora he resfultido;
 por ti el Rey experimenta
 desayres , mas que desvios.

Milard. Jesus , y què de finezas,
 sin averlas yo sabido !

Rey. Sin atreverme à irritar,
 temblando estoy de mi mismo.

Juana. Mas no , no es esta la causa,
 fino que avràs advertido
 de Enriqueta las finezas,
 y querràs , atento , y fino
 pagarlas : no es verdad ?
 de què te acobardas ? dilo:
 callas ? sin duda concedes:
 facame de este conflicto,
 ò confiessa , ò niega tibio.

Enr. Solo faltaba que aora
 me pidan tus desvarios
 zelos de quien aborrezco.

Sale Milardi.

Milard. Señor Enrique, pasito,
 que ay valor para saberlo
 en mi , mas no para oirlo.

Enr. Cielos , otro sulto mas !

Milard. Ya por lo menos he visto
 en que Enrique venga à casa,
 quanto , prima , te he debido,
 y que no ay en un Pintor
 cosa que le hiciesse digno
 de mi eliminacion.

Juana. Què quieres,
 que con esso que me has dicho
 me turbe mucho de verte:
 y pregunte à què has venido,
 y no lepa responderte

con melindroso artificio
solo por ti? pues no quiero,
que mugeres que nacimos
obligadas al acierto,
nunca vemos elegido
cosa en secreto, que pueda
en publico deslucirnos;
y pues yo no tuve culpa
de que boba huvielle sido,
por tu vida no me hagas
mala obra, que es preciso
hablar à Enrique.

Milard. Pues falsa,
tan vil juzgas mi capricho,
que con èl he de dexarte?

Juan. No, pues ni de esso me aslijos:
nunca has visto requebrarse
con mil ansiosos cariños,
à dos amantes?

Milard. Yo no.

Juan. Pues todo quiere principios:
sientate aqui, y lo veràs,
porque và largo el camino,
y por ti no he de perder
la ocasion, y así profigo.

Milard. Aun mas de tu desenfado,
que de tu traycion, me admiro.

Juana. Enrique, por ti aborrezco
tanto al Rey; y es tal:-

Sale el Rey. Pafesito,
que ay valor para saberlo
tambien, mas no para oirlo.

Juan. Este sí que es sulto, Cielos!

Enr. Amor, eite sí es peligro!

Milard. Cielos, ya sobra venganza.

Rey. No aveis, Enrique, sabido,
que contra lo soberano
el tener dicha es delito?
yo por otro despreciado?
rayos, è incendios respiro.

Enr. Solo sè, señor, que en este
amor me ha dado el deltino,
sin arbitrio de evitarlo,
el merito de elegirlo.

Rey. Y yo solo sè:-

De nt. el Duq. Traydor,
ò has de quedar conocido,
ò muerto.

Riñendo.

Dentr. Ricard. Saber quien eres
tengo, ò no has de quedar vivo,

Rey. Qué es aquello?

Juana. Muerta estoy.

Enr. Dentro de casa es el ruido.

Rey. Aguardad, no vais, que yo lo verè.

Juana. Solo os suplico,
señor, no salgais, no piensen
que estabais aqui escondido.

Rey. Enrique està satisfecho,
de los demàs imagino,
que no se os dà nada à vos.

Enr. Ya se acercan à este sitio.

Salen riñendo el Duque, y Ricardo.

Duq. Digo que he de conoceros.

Ricard. Con esse mismo motivo
os traygo à la luz.

Rey. Qué es esto?

Duque, Ricardo, atrevidos
reñis aqui?

Duq. El Rey: ya, Cielos,
ocioso es lo que averiguo.

Rey. Qué ha sido esto?

Ricard. Señor, oy
Enrique os dexò conmigo
enojado, yo en venganza
de la falsedad que os dixo,
averiguar este amor
tomè por empeño mio,
y de la misma criada,
que vos sabeis, me he valido,
que ignorando vuestro enojo,
juzgò que entraba mi brio
à guardaros las espaldas;
un bulto al entrar distingò,
y empeñado en saber quien
sea este galàn escondido,
embettì con èl.

Duq. A tiempo
que yo, que quizà movido
del mismo intento, con mas
razon buscaba esse indicio,
tambien lo mismo intentaba
saber: con que conducidos
de un mismo fin, las razones
trasladamos à los filos.

Rey. Bien està; pues que licencia
tienen vuestros desatinos

de averiguar aquí zelos,
sabiendo que yo aquí asisto?

Ricard. Señor.

Duq. Que él asiste aquí?
què mas claro ha de decirlo.

Rey. Fenisa, llamame à quantos
à acompañarme han venido,
pues sabes donde quedaron.

Fenis. Temblando, señor, te sirvo. *vase.*

Rey. Yo despreciado? no siento
tanto aver visto abatido
lo Rey, como lo galán:
què hará, si à lo presumido
de qualquier hombre se junta
de la Magestad lo altivo?

Salen Soldados.

Sold. Què es, señor, lo que nos mandas?

Rey. Que à los tres lleveis os digo
à Palacio, bien guardados:
y en aviendo amanecido,
señoras, tambien espero,
porque aveis de ser testigos
de como venga Eduardo
el averle competido,
que espero que al mundo quede
memoria de su castigo. *vase.*

Duq. Esto sin duda es por mi:
Hados crueles, è impios,
por què me guardais la muerte,
si contra mi fama vivo? *vase.*

Enr. Contra mi, fortuna ayrada,
vàs esgrimiendo el cuchillo,
pues passa por delinquente
en mis ansias lo influido.

Milard. Cielos, ni sè lo que temo,
ni aun sè lo que ha sucedido. *vase.*

Juana. Cielos, donde vàn mis penas
de un abyfmo en otro abyfmo? *vase.*

Sale Zerb. Gran cosa es tener relox,
toda esta noche passada
con el ruido del volante,
no solo me despertaba,
pero ya con darle cuerda,
ya con mirar si se para,
ya si anda bien con el otro,
y yà en què ocasion se atrassa,
aun no he pegado mis ojos;
que aya quien tenga esta maula,

que es para cuenta engañosa,
y enfadosa para alhajas!
vamos à Palacio en tin.

Sale Morgàn.

Morg. Al mudo atilvando anda
mi valor, pues aunque tenga
la cabeza entrapajada,
y aunque aya menetter unos
remiendos de calabaza,
yo he de cobrar mi relox;
y pues él no trae espada,
y yo si, puesto que aora
le voy cogiendo de espaldas,
quien dà luego dà dos veces, zàs.

Dale con la espada, y buelve Zerbín.

Zerb. Ha traydor, què me matas?
ay pobre de mi, que hablè.

Morg. Como què, los mudos hablan?
sin duda tu eres el diablo,
que quanto yo digo parlas:
dexa, ladron, mi relox,
ò te esconderè en la panza
el letrero de esta hoja,
y harè de tus tripas bayna.

Zerb. Toma, Morgàn, el relox;
pero por la Virgen Santa,
que à nadie digas que hablè.

Morg. En vano en esto te causas,
que no perdiera yo el gusto
de decirlo à quantos passan,
si me dieras mas reloxes
que puede aver de aquí à Francia:
vèn à Palacio conmigo.

Zerb. Mira:-

Morg. Son escusas vanas.

Zerb. Pues mira que à tu amo sirvo,
callalo.

Morg. Miren què tacha,
el ser de mi amo el secreto
le dà otro tanto de salsa.

Zerb. Llevòfelo todo el diablo.

Morg. Aquí sale el Rey, tu calla,
hasta que lo diga yo.

Zerb. Descubriose la maraña.

*Salen el Rey, el Duque, Ricardo, Enrique,
y todas las damas.*

Juana. Temolando à sus ojos llego.
Duq. O quanto la vuita ayrada

de

de un Rey pone horror !

Enriq. O quanto
su semblante me acobarda !

Rey. Enrique, toda la Corte
presente, està combidada
à ver tu castigo: Amor,
mira que el poder se ultraja *ap.*
con tu victoria; si fuisse
passion, ya has de fer hazaña:
el averme competido,
pidiendo està mi venganza.

Enriq. Injultamente, señor,
competencia tuya llamas
el rendimiento, si oïste
que mi lealtad intentaba
vencerse por si, cediendo
à tu respeto mi dama.

Rey. En esso me competiste,
no en quererla, no en amarla,
que para esso en su hermosura
tuviste la misma causa
que yo, y aun sin la disculpa
de aquella Real constancia,
que nada el animo immuta
en las passiones humanas
el amor, y la fortuna
respetando los Monarcas.
Lo que el may diestro que juega
con un Principe las armas,
hace, que para mostrar
quanto su poder alcanza,
y por donde herir pudiera
si con otro batallara,
no executa las heridas,
solamente las señala.
En quererte vencer tu
me competiste; ignorabas,
que la mas heroyca accion
queda siempre reservada
para el pecho mas heroyco ?
Bueno fuera que contàran,
que tu te venciste à ti,
y yo no pude, y quedàras
tu con la gloria de aver
hecho la accion mas hidalga.
Los Reyes son Reyes siempre,
y las acciones mas altas,
al mayor poder las tiene

el destino decretadas:
vencerse es lo mas dificil,
y gloria mas soberana
es vencerme yo, que tu,
pues es, si bien lo reparas,
mas dificil la victoria,
que al mayor poder contrasta.
Rey es quien à si vence,
y no el que à los otros manda,
que el valer contra si mucho,
es mas digno de alabanza
en los hombres; pues por que
ambicioso imaginabas
usurparme tu una gloria
por dexarme una esperanza ?
Este tu delito ha sido,
que de castigar oy trata
mi grandeza, y no mi enojo,
explicandose mi sana
con hacer oy beneficios,
à quien hacer intentaba
à mi fama tal injuria;
porque no ay mayor venganza
para una ingrata nobleza,
que convencerla de ingrata.
El tiempo que libres fuimos,
amè, servi, y quise à Juana
con la libertad cortès,
que permite nuestra Patria;
y no siendo justo à un Rey,
origen de quien dimana
toda nobleza, ofender
la suya, ni aun con las ansias,
solamente he de acordarme,
que la quise para honrarla;
pues quien debe honrar à todos,
què debe hacer con quien ama ?
Traedme una liga aqui,
de quien penda la medalla
de San Jorge; porque Enrique,
quando con Juana se casa,
hecho de mi mano quede
Cavallero de la Vanda,
que en honor de su muger
instituyò cortesana
mi atencion.

Duq. Señor, què dices ?
quando no consideràras,

que

que la Condesa quedò
conmigo capitulada,
casarla con un Pintor,
à quien no harà repugnancia?

Rey. Enrique de Montgomeri
es de tan illustre cala
como vos; y demàs de esso,
por Nobleza no bastaba
el ser de mi Jarretiera?

Enr. Aun no acierto à hablar palabra
de confuso.

Salte el Criado con la Vanda.

Criad. Ya està aqui.

Rey. No es essa la que señala
mi afecto à Enrique, sino
la misma que el pecho esmalta
mio, ponedme à mi essa.

Tu, Enrique, llega, y repara,
en que es la que te echo al cuello
la liga tan celebrada

de Juana, que restituyo
con tanto honor, gloria tanta,
y en ella pendiente aquella

joya fuya; porque en arras
se las dès, y de esta accion,
à voces dirà la fama,

que no el traerla yo al cuello,
ni hacer de ella tanta gala,
ni el darfela à la Nobleza

por illustre circunstancia,
sino el bolverle à su dueño,
quando la mirè casada,
es el aprecio mayor
del deícuido de una dama.

Juana. Quien si no tu, de si mismo
tan alto triunfo lograra?

Morg. Señor, aun falta otra cosa
que saber, este mudo habla,
y que èl parlò quanto oyò.

Rey. Ya no importa.

Femf. Tu contabas
quanto yo hablaba, traydor?

Zerb. Harto castigo me alcanza,
pues pierdo el ser sabandija,
cosa oy de tanta importancia.

Duq. Pues, señor, con tu licencia,
perdida ya la esparanza
en Juana, pueda Enriqueta
restituir à mi casa
la sangre de vuestro tronco.

Milard. Feliz soy! aqui me valga
la cordura.

Morg. Y aqui, puesto
que la Comedia se acaba,
y no ay que hablar en ella,
solo os contarè, que aguarda
de la piedad el Ingenio,
que le perdoneis las faltas.

FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua,

831877

